

Genocidio y Psicología en Colombia: Apuntes conceptuales y desafíos de la epistemología del testimonio en las dinámicas de investigación.

Jean Nikola Cudina

Instituto de filosofía, Leibniz Universität Hannover, Hanover, Alemania.

Andrés Mejía-Castro

Psicólogo, Académico independiente.

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 1 noviembre 2024
Aceptado: 18 marzo 2025

Palabras clave
Genocidio,
psicología,
historia,
epistemología,
testimonio,
Colombia

Key words
Genocide,
psychology,
history,
epistemology,
testimony,
Colombia

RESUMEN

Este artículo examina la relación entre los estudios sobre genocidio y la psicología en Colombia, proponiendo el genocidio como un marco analítico clave para entender la violencia prolongada en el país. Se destaca la importancia del testimonio en la construcción de una conciencia histórica, indispensable para la investigación psicológica y la cohesión social. La epistemología del testimonio se presenta como una herramienta analítica para interpretar la violencia y sus efectos, ofreciendo un enfoque crítico que conecta las narrativas individuales con la conciencia colectiva. Al incorporar el testimonio, la psicología no solo analiza la violencia, sino que contribuye a su comprensión y transformación en el ámbito social. El artículo aborda desafíos epistemológicos, tales como la legitimidad y la intersubjetividad del testimonio, y subraya la necesidad de una psicología que se comprometa con la realidad social colombiana, apoyando el reconocimiento y la reparación de las víctimas. En última instancia, se plantea que la psicología en Colombia debe desempeñar un papel activo en la reconstrucción del tejido social a través de un enfoque que reconozca la violencia estructural histórica del país, promoviendo una narrativa de resistencia, justicia y respeto por la dignidad humana.

Genocide and Psychology in Colombia: Conceptual notes and challenges of the epistemology of testimony in the dynamics of research.

ABSTRACT

This article addresses the relationship between genocide studies and psychology in Colombia, proposing genocide as a key analytical framework to understand prolonged violence in the country. It emphasizes the importance of testimony in building historical consciousness, which is essential for psychological research and social cohesion. Testimonial epistemology is presented as an analytical tool for interpreting violence and its impacts, offering a critical approach that links individual narratives with collective awareness. By integrating testimony, psychology not only analyzes violence but also contributes to its understanding and social transformation. The article addresses epistemological challenges, such as the

Jean Nikola Cudina  0000-0003-4004-7615 Psicólogo, Académico. Instituto de filosofía, Leibniz Universität Hannover, Hanover, Germany. e-mail: j.nikolacudina@hotmail

Andrés Mejía-Castro Psicólogo, Académico independiente. e-mail: andresmejia522@gmail.com

Correspondencia Jean Nikola Cudina: j.nikolacudina@hotmail

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2025a13>

© 2025 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Cudina, J.N. y Mejía-Castro, A. (2025). Genocidio y Psicología en Colombia: Apuntes conceptuales y desafíos de la epistemología del testimonio en las dinámicas de investigación. *Revista de Historia de la Psicología*, 46(2), 82–97. Doi: [0.5093/rhp2025a13](https://doi.org/10.5093/rhp2025a13)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2025a13>

legitimacy and intersubjectivity of testimony, and underscores the need for a psychology committed to Colombia's social reality, supporting the recognition and reparations for victims. Ultimately, it argues that psychology in Colombia must play an active role in reconstructing the social enterprise through an approach that acknowledges the country's historical structural violence, promoting a narrative of resilience, justice, and respect for human dignity.

Introducción

Colombia ha sido escenario de un prolongado y oscuro capítulo de violencia en su historia. Desde las luchas bipartidistas de finales del siglo XIX hasta los conflictos armados actuales, la violencia se ha arraigado profundamente en el tejido social y cultural de la nación (García-Otero, 2019; Martínez-Jiménez, 2021). Este fenómeno alcanzó su punto prominente -paralelamente- con el surgimiento de la psicología en el país. Con raíces en un pasado de colonización y conflictos, la violencia en Colombia se ha manifestado en un ciclo ininterrumpido de enfrentamientos. Estos han desatado conflictos armados, caracterizado por campañas sistemáticas de exterminio y represión, donde fuerzas paramilitares, narcotraficantes, guerrilleras y estatales aúnan esfuerzos en su tragedia perpetua.

En este artículo abordamos las implicaciones históricas de la violencia en Colombia, presentando el concepto de genocidio como un elemento central de su desarrollo. Esto nos lleva a plantear una discusión sobre el lugar la investigación psicológica -específicamente aquella centrada en los vejámenes del conflicto- en el contexto de genocidio. Así, se aboga por establecer un enlace claro entre el estudio del genocidio y el desarrollo de la psicología en Colombia. Esta premisa demarcatoria fundamenta nuestra propuesta conceptual. A saber: integrar la epistemología del testimonio como un recurso conceptual necesario, que no solo permita una comprensión más profunda de la violencia en el país, sino que también contribuya al desarrollo de la psicología colombiana y a su impacto en el ámbito social.

Abordar este fenómeno requiere más que una interpretación histórica. Implica cuestionar las formas en que se construye el conocimiento psicológico. Introducir el concepto de genocidio en la psicología colombiana, más que romper con el silenciamiento académico, conlleva necesariamente establecer una agenda crítica que valore la conciencia histórica, no solo como un acto sensato sobre los hechos del pasado, sino como una forma de resistencia activa que fortalezca los lazos comunitarios y contribuya a la reconstrucción del entramado social (Molina-Bedoya & Hurtado-Cerón, 2020). Al tratar el genocidio en Colombia, se promueve una relectura conceptual que considere las particularidades de cada grupo humano en la nación en el marco de la violencia. Este replanteamiento es esencial para comprender cómo la violencia ha moldeado y distorsionado la identidad colectiva. En este contexto, el testimonio emerge como un eje central en la investigación psicológica, promoviendo un enfoque dialógico que vincule narrativas individuales con la posibilidad de contribuir a la construcción de conciencia histórica.

La epistemología del testimonio, definida como el estudio de la naturaleza, normatividad y validez del conocimiento basado en el testimonio (Fricker & Cooper, 1987; Pritchard, 2004; Lackey, 2008), proporciona un marco potencial para la investigación psicológica sobre la violencia en Colombia. Este enfoque concibe el testimonio

más allá de una narración de experiencias individuales, como una forma de conocimiento social que impulsa tanto la producción científica como la participación ciudadana. Incorporar el testimonio como eje de investigación permite reconocerlo si bien es cierto, como un transmisor de hechos, también como un agente activo en la construcción de una memoria colectiva que otorga protagonismo a voces históricamente silenciadas (Stone, 2014) En este contexto, la psicología no se limita a abordar la violencia, sino que participa en un proceso de comprensión colectiva y reconstrucción social. Así, la introducción de la epistemología del testimonio en la investigación psicológica representa un punto de inflexión en la comprensión de la violencia y sus efectos, promoviendo una lectura crítica y abierta de la historia y alentando a la psicología a asumir un rol más activo en la transformación del legado de violencia y en la promoción de una conciencia histórica plural e inclusiva. Al integrar esta perspectiva, se amplía el marco académico y se aproxima la disciplina a su cometido último: contribuir al bienestar humano y a la justicia social.

De la violencia al genocidio en Colombia: Un punto de partida para explorar su confluencia con la psicología

La psicología como disciplina en Colombia emergió en medio de un panorama de violencia extrema que ha definido gran parte de la historia del país. El comienzo de este período, conocido como "La Violencia"¹, marcó el inicio de una cadena ininterrumpida de conflictos internos a gran escala, extendiéndose durante las siguientes décadas de guerra civil y conflicto armado. En el marco de este complejo conflicto, resulta necesariamente subrayar su carácter genocida como un *continuo* (Scheper-Hughes, 2002) que define la naturaleza de esta violencia². Colombia, desde entonces, ha sido un país moldeado por una violencia estructural que ha permeado todos

¹ La psicología en Colombia se institucionalizó con la creación del Instituto de Psicología Aplicada de la Universidad Nacional el 20 de noviembre de 1947, bajo la dirección de Mercedes Rodrigo (Ardila, 1998). Este desarrollo ocurrió en medio de un contexto de creciente violencia, catalizado el 9 de abril de 1948 con el asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán. Este evento desató el "Bogotazo", una ola de disturbios que rápidamente se extendió por el país, dando inicio a un período conocido como La Violencia, caracterizado por una guerra civil entre liberales y conservadores, marcada por enfrentamientos brutales y desplazamientos masivos (Oquist, 1980; Bailey, 1967; Millán, 2020).

² El concepto de genocidio como "*continuum*" es empleado por Scheper-Hughes, (2002) para entender la violencia como un proceso estructural e ininterrumpido, donde prácticas de marcación, jerarquización, y estigmatización hacia ciertos grupos han sido normalizadas e institucionalizadas. En función de ello, se entiende que la violencia no solo se limita a actos físicos directos, sino que se extiende a formas de agresión simbólica latentes que forjan un sistema de exclusión y control que opera en el entramado social. En este sentido, la violencia en Colombia adquiere características de un genocidio no episódico, sino continuo, arraigado en las prácticas y relaciones de poder (Espinoza-Arango, 2007a)

los niveles de la sociedad civil, dejando una huella indeleble en su tejido social y cultural. La población colombiana ha estado sometida a un ciclo constante de terror: violencia masiva, desplazamiento forzado y constante violación sistemática de los derechos humanos (Marín-Rivas, 2017).

Estos actos de violencia, impulsados por profundas divisiones ideológicas y de intereses entre guerrillas, paramilitares, narcotraficantes y el Estado, revelan una tragedia histórica que se repite a lo largo de las décadas, como si la violencia en Colombia hubiera sido una constante ineludible. No se trata solo de enfrentamientos armados, sino de una campaña sostenida que ha atentado contra la dignidad del pueblo colombiano (Andrade-Salazar, 2010). Es una violencia insensata, dirigida al desmoronamiento de la identidad colectiva y la cohesión social del país. La tragedia de Colombia no radica únicamente en su pasado sangriento, sino en la perpetuación de un conflicto que -por más de siete décadas- ha destruido vidas y ha sembrado un profundo trauma en su población.

Si bien es cierto que el asesinato de Gaitán es considerado por algunos historiadores como el hito que desató la violencia en Colombia, existen razones para asegurar que este hito, no es del todo cierto. Se ha argumentado que la violencia en Colombia tiene raíces mucho más profundas, que se remontan incluso al periodo de la colonización y al exterminio de poblaciones indígenas (Espinosa-Arango, 2007a; 2007b). Igualmente, a finales del siglo XIX, episodios como la Guerra de los Mil Días y la masacre de las bananeras en la segunda década del siglo XX han dado cuenta de un proceso histórico de violencia sostenida³(Maisel-Roca & Romero-Prieto, 2017; Elías-Caro, 2011). La extrema ola de violencia de la década de los cincuenta, por lo tanto, no es más que una manifestación de una historia cíclica de conflicto, que comenzó con disputas políticas entre liberales y conservadores y que eventualmente se transformó en una lucha ideológica a gran escala. (Escobar-Guzmán, 2021).

Lo que comenzó como una disputa bipartidista pronto se transformó en un conflicto social de dimensiones monumentales, donde fuerzas de rebelión se entrelazaron con ideales revolucionarios. A partir de los años sesenta, el eco de la Revolución Cubana resonó en las montañas y valles de Colombia, sembrando la semilla de la insurgencia que daría vida a movimientos guerrilleros como las FARC y el ELN⁴. La nación,

ya herida, fue arrastrada a una espiral de enfrentamientos, no solo entre bandos ideológicos, junto con el estado y la fuerza pública, sino entre nuevos y temibles actores: autodefensas, paramilitares y narcotraficantes. Estas fuerzas, movidas por oscuros intereses políticos, económicos y sociales, forjaron una alianza tácita con la destrucción. El conflicto colombiano dejó de ser una guerra entre dos, y se convirtió en un laberinto de violencias múltiples, cada una alimentando la otra, donde los sueños de justicia y libertad quedaron sofocados bajo el peso de una tragedia interminable. Estudiar este fenómeno es adentrarse en un campo minado de contradicciones y dolores, donde no existe una sola violencia, sino un tejido vasto y enredado de atrocidades que, entrelazadas, perpetúan la devastación y hace del fenómeno de la violencia un fenómeno complejo (Blair, 2004; Pecaute, 1997; González-Arana & Molineras-Guerrero, 2010).

La complejidad del conflicto colombiano ha contribuido a que la nación padezca lo que podría describirse como una “peste del insomnio”, aquella que afligió al mítico Macondo en *cien años de soledad*, según narró Gabriel García Márquez. Esta peste, representa una forma de amnesia colectiva, una incapacidad profunda y persistente para recordar y confrontar los hechos que han marcado su historia. En el caso de Colombia, esta amnesia no es un olvido accidental, sino un síntoma de una sociedad que, de manera inconsciente o deliberada, evade el reconocimiento de sus cicatrices de guerra. Pareciese que el país se encontrara atrapado en un ciclo de enajenación, un distanciamiento de la realidad que impide ver con claridad los horrores vividos. La falta de memoria histórica en Colombia es un obstáculo para comprender las raíces de su violencia y enfrentar las dinámicas que perpetuaron el conflicto.

En este trabajo, reconocemos que la violencia en Colombia ha derivado, ante todo, en la emergencia de un genocidio latente y continuo, un proceso sistemático de eliminación de ciudadanos, grupos y colectivos, motivado por razones políticas e ideológicas (Cote-Barco & Vega-Dueñas, 2022; Espinosa-Arango, 2007a; Eichler & Bacca, 2021). Aunque este manuscrito no pretende ser un tratado historiográfico exhaustivo sobre la violencia en el país, sostenemos que dicho genocidio ofrece una categoría necesaria para comprender su naturaleza. El concepto de genocidio, como marco interpretativo, permite resaltar la magnitud y la intencionalidad detrás de los actos perpetrados por diversos actores, cuyas acciones trascienden la violencia en sí y derivan en procesos de destrucción sistemática y deliberada (Mettraux, 2006; Shaw, 2015; Ambos, 2009). Este enfoque, lejos de ser un mero gesto retórico, constituye un punto de partida crucial para subrayar la gravedad y el horror de las prácticas que han marcado la historia violenta de Colombia.

El estudio del genocidio en el país tiene sus raíces en la obra clásica: *La violencia en Colombia: Historia de un proceso social* de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna⁵. En este

³ La Guerra de los Mil Días (1899-1902) dejó un saldo de más de 25.000 muertos y un impacto significativo en la sociedad colombiana, exacerbando las divisiones políticas y sociales del país (Maisel-Roca & Romero-Prieto, 2017). Por su parte, la Masacre de las Bananeras constituye un acontecimiento trágico de la historia colombiana. Este hecho, ocurrió el 6 de diciembre de 1928 en la Zona Bananera del Magdalena (Ciénaga), donde el ejército colombiano reprimió una huelga de trabajadores de la *United Fruit Company* (hoy, Chiquita Brands International) que demandaban mejores condiciones laborales. Aunque el número exacto de víctimas nunca ha sido determinado con certeza, las cifras de obreros asesinados varían entre las fuentes. Los registros oficiales hablan de al menos 47 víctimas, mientras que otros relatos de la época estiman hasta más de 1.000 muertes (ver Elías-Caro, 2011; Díaz-Jaramillo, 2019).

⁴ La aparición de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) en la década de 1960 fue influenciada por tensiones sociales en Colombia, especialmente por la marginalización rural y el acceso limitado a la tierra. Inspiradas por la Revolución Cubana de 1959, ambas organizaciones adoptaron modelos de lucha armada como medio de cambio social. Fundado en 1964, el ELN incorporó elementos del marxismo-leninismo y la Teología de la Liberación, mientras que las FARC surgieron de grupos de autodefensa campesina, transformándose en una guerrilla con objetivos marxistas-leninistas,

centrados en la redistribución de tierras y justicia agraria (ver Buitrago-Roa & Suárez-Gutiérrez, 2017; Medina-Gallego, 2008; Aguilera, 2013).

⁵ El libro *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social (1962-2010)* fue el resultado de la investigación pionera de Orlando Fals-Borda, Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña, quienes, en el marco de la Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones de Violencia, examinaron el contexto de violencia bipartidista que dominó Colombia en las décadas de 1940 y 1950. Publicado durante el período del Frente Nacional (1958-1974), el texto fue una de las prime-

libro, el genocidio se describe -más que como concepto- como un proceso social tanatológico, donde la muerte se convierte en un ritual macabro y lúgubre (Guzmán-Campos, et al., 2010). Este fenómeno está intrínsecamente relacionado con el sadismo que rodea el acto violento, visible en las masacres cometidas por paramilitares, ejército y guerrillas contra comunidades sin discriminar niños o mujeres en las zonas rurales (Uribe-Alarcón, 1995; Lair, 1999; Suárez, 2008). Los asesinatos en masa, ejecutados de manera selectiva y sistemática, no solo implicaron la eliminación física de individuos, sino también la destrucción y saqueo de viviendas, así como el arrasamiento y desplazamiento de poblaciones enteras (Molano, 2001; Fajardo, 2002; Ruiz, 2011). En el marco de este contexto, el genocidio emerge como una categoría necesaria para enunciar, explicar y clasificar el acto violento *per se* que ha definido gran parte de la historia de Colombia. Es un término que abarca el accionar de los grupos bélicos, artífices del terror en diferentes períodos de la historia del país, y sirve para entender la naturaleza sistemática y deliberada de la violencia (Insuasty-Rodríguez, 2021).

El genocidio en Colombia no se limita a un único grupo o período, sino que ha adoptado diversas formas a lo largo de su historia. Solo por mencionar algunos ejemplos de esto, se incluyen el exterminio de 6,000 miembros de la Unión Patriótica⁶ en los años ochenta (Cepeda, 2006; Gómez-Suarez, 2013; 2014), y la ejecución de 96 masacres en el Urabá Antioqueño por parte de grupos paramilitares en la década de los noventa (Suárez, 2007). Entre 1958 y 2012, las Autodefensas perpetraron aproximadamente 4,000 masacres, causando la muerte de 260,000 personas en el contexto del conflicto armado interno (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). También se registraron masacres por parte de las fuerzas públicas en diferentes momentos, comenzando en los años sesenta con la masacre de Santa Bárbara y continuando en el nuevo milenio con la política de seguridad democrática, que resultó en la muerte de 6,402 jóvenes inocentes. Más recientemente, durante las protestas sociales de 2020, se evidenciaron casos de desapariciones y asesinatos de jóvenes en varias ciudades (Jáuregui, 2011; Torres-Vásquez & Huertas-Díaz, 2023; Aguilar-Forero, 2022). Adicionalmente, las FARC llevaron a cabo 240 masacres que resultaron en al menos 1,400 víctimas solo entre 1980 y 2012 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Estos ejemplos ilustran la magnitud y continuidad del genocidio en el país, donde la violencia se ha manifestado a través de múltiples actores y contextos históricos. Esta barbarie ha derivado el aniquilamiento de identidades colectivas y formas de vida en múltiples regiones del país.

La magnitud del genocidio colombiano ha generado más de nueve millones de víctimas⁷. (Unidad para las víctimas, 2024).

Más allá del punto de partida enunciativo del genocidio en el marco de la violencia en Colombia, resulta necesario abordar este fenómeno dentro de las realidades específicas del país y sus diversos grupos humanos. Ignorar esta perspectiva resulta en una interpretación vacía del genocidio, lo que a su vez ha propiciado una manifiesta impunidad que dificulta el esclarecimiento de verdades históricas y materiales sobre las conductas genocidas (Vallejo-Duque & Insuasty-Rodríguez, 2021). Este problema se agrava por el hecho de que los estudios sobre genocidio en Colombia a menudo se basan en adaptaciones de interpretaciones jurídicas europeas surgidas tras la Segunda Guerra Mundial, lo que conlleva a una dependencia contextual que limita su eficacia (Huertas-Díaz, 2006). Las dinámicas de violencia en Colombia son el resultado de particularidades históricas, sociales y políticas únicas, y omitir estas especificidades ha contribuido a la impunidad, obstaculizando la identificación de responsabilidades y la comprensión de los hechos históricos relacionados con el genocidio en el país (Tribunal de los pueblos, 2021).

Algunos académicos han sugerido la necesidad de expandir el concepto de genocidio en el contexto colombiano, especialmente a la luz de eventos como el exterminio de la Unión Patriótica y las masacres de comunidades campesinas e indígenas (Ortiz, 2008; Arboleda-Quiñonez, 2016; Espinosa-Arango, 2007b; Freyter-Florián & Gutiérrez-Rojas, 2023). Otros han propuesto analizar el genocidio desde una perspectiva geopolítica, relacionándolo con las políticas contrainsurgentes impulsadas durante la Guerra Fría en América Latina. Estas políticas, respaldadas por Estados Unidos, legitimaron la violencia en contra de movimientos de izquierda, exacerbando el conflicto interno en Colombia (Gómez-Suárez, 2013). Este debate interdisciplinar sobre el genocidio en el país debe nutrirse de los avances en las ciencias sociales y humanas, incluyendo la psicología. (Restrepo-Betancur, 2021).

En el marco de este debate interdisciplinar, se puede encontrar investigaciones sobre el genocidio en Colombia que han hecho énfasis en torno a la memoria histórica como un medio para la búsqueda de la verdad y la justicia (Gómez-Montañez, 2020). Este enfoque ha sido fundamental en los estudios realizados durante las últimas dos décadas, debido a su relevancia ética y política. La memoria histórica no solo es una herramienta para comprender el genocidio, sino que también es un espacio de resistencia ante los intentos de olvido y negación por parte de ciertos sectores del poder y las elites del país⁸

ras obras en sistematizar datos sobre víctimas, sucesos y causas de la violencia, ofreciendo una visión profunda de sus raíces sociales. Debido a sus revelaciones, el libro fue censurado y sus autores enfrentaron oposición, marcando un hito en la historiografía colombiana y proporcionando una base crítica para entender el genocidio en el contexto colombiano (Guzmán-Campos, et al., 2010).

⁶ La Unión Patriótica (UP) es un movimiento político colombiano fundado en 1984 tras los Acuerdos de La Uribe entre el Gobierno y las FARC, que incluyeron compromisos de cese al fuego y apertura democrática. La UP rápidamente ganó apoyo popular como alternativa política en las décadas de 1980 y 1990, pero fue objeto de un genocidio sistemático, con más de 6,000 de sus miembros y simpatizantes asesinados, desaparecidos o desplazados mediante una campaña de exterminio con participación estatal (ver Mora-Hernández, 2016; Romero, 2011). La Corte Interamericana de Derechos Humanos en el año 2023 emitió la sentencia que responsabiliza al Estado colombiano por estos crímenes y la impunidad que los rodea tras treinta años de litigio.

⁷ Las cifras del conflicto armado colombiano, documentadas con rigor en informes exhaustivos, reflejan la complejidad y magnitud de sus consecuencias. A 31 de mayo de 2024, el Registro Único de Víctimas (RUV) contabiliza un total de 9,720,863 víctimas del conflicto armado en Colombia, una cifra en su mayoría compuesta por personas y comunidades históricamente marginadas (ver: <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#1/infografia>).

⁸ La negación de la violencia y la gravedad del conflicto armado en Colombia ha sido una estrategia recurrente en la historia del país. Paradójicamente, fue solo después de cinco décadas de conflicto que el Estado reconoció la existencia de un conflicto interno en el año 2011. (Delgado-Barón, 2015). En años recientes, este patrón de negación ha persistido, como en el caso del exdirector del Centro Nacional de Memoria Histórica, Darío Acevedo, nombrado durante el gobierno del expresidente Iván Duque, quien ha cuestionado públicamente la existencia misma del conflicto armado en Colombia, lo que generó fuertes críticas de víctimas, activistas y sectores de oposición (Ver Torrado, 2020)

(Jaramillo-Marín, 2010; Aguilar-Forero, 2018; Zuluaga, 2014).

Se puede asegurar que la firma de los acuerdos de paz en 2016 entre el gobierno colombiano y las FARC, de alguna manera impulsó una agenda de investigación enfocada en las problemáticas derivadas del conflicto en el país. Este acontecimiento ha contribuido con acotar las brechas que han estado presentes entre la academia y la sociedad, contribuyendo con una agenda que ha puesto en el centro una reflexión sobre lo que algunos académicos denominan una Colombia del posconflicto (Calderón-Rojas, 2016). En el ámbito de la psicología, este contexto ha propiciado un notable desarrollo de la disciplina, que ha avanzado hacia una psicología crítica, socialmente comprometida y con una mayor conciencia de las realidades del país. Esta transformación ha permitido que la psicología colombiana se desprenda del rezago que la había mantenido, durante muchos años, alejada de los fenómenos que han afectado a la nación en el contexto extremo de la violencia⁹ (Aguilar, et. al., 2021).

Si bien es cierto que -como agenda de investigación- la psicología colombiana no ha declarado un campo especializado para el para el abordaje del genocidio como objeto de estudio. Este, ha estado implícito y su abordaje se inscribe en el amplio espectro de investigaciones que han problematizado el genocidio desde el lente de la memoria histórica en Colombia desde una línea de investigación macro e interdisciplinar (Rueda, 2013; Riascos-Guerrero, 2021). Este fenómeno puede atribuirse al menos a tres componentes centrales. En primer lugar, se debe considerar que el estudio del genocidio en psicología es un área relativamente joven. Aunque su desarrollo inicial acontece en Norteamérica, con el célebre experimento de Milgram, que buscaba comprender los crímenes de lesa humanidad cometidos por los nazis durante el Holocausto a partir el fenómeno de la obediencia tóxica destructiva¹⁰ (Russell, 2011), su despliegue en América Latina se adoptó con la psicología social de la liberación en la década de 1990. Este movimiento emergió como una respuesta a los contextos sociopolíticos de la región, caracterizados por la opresión social y las dictaduras en diversos países latinoamericanos, y se nutrió de las historias compartidas de miseria, pobreza, violencia y migración que han afectado a la región (Burton & Kagan, 2004).

En segundo lugar y desde el marco de la psicología social de la liberación, liderada por figuras como Ignacio Martín-Baró, Maritza Montero y Silvia Lane, se contribuyó con el desarrollo de enfoque que invitaba a los psicólogos a reflexionar sobre las problemáticas que afligen las realidades de los países latinoamericanos (Millán, et. al., 2020). Este enfoque permitió abrir una agenda de investigación que facilitara la comprensión de los fenómenos particulares de cada

nación. En el caso de la psicología colombiana durante la década de 1990 y los inicios del nuevo milenio, se reportaron estudios—aunque de manera incipiente—que empezaron a relacionar la psicología con temas de violencia y conflicto en el país, los cuales, de alguna manera, se conectan con el estudio del genocidio¹¹. Aunque no de forma explícita, la psicología colombiana en este periodo comenzó a estudiar las condiciones y mecanismos, tanto individuales como sociales, que contribuyen a explicar la violencia en el marco del genocidio. Esto incluye el análisis de las predisposiciones que justifican el comportamiento violento (Barreto & Borja, 2007; Ávila-Toscano & Cogollo-Ferraro, 2011), la personalidad de los perpetradores (Prada & Rodríguez, 2018) y los componentes psicológicos y emocionales de las víctimas, tanto a nivel individual como colectivo (Bell, et al., 2012; Aristizábal, et al., 2012; Aristizábal & Palacio, 2003; Rodríguez, et al., 2002). Además, se acentuó el estudio de la memoria histórica como medio para explorar las vías a través de las cuales se construyen y transmiten los recuerdos colectivos de la violencia masiva, buscando comprender sus causas, dinámicas y efectos en las sociedades (Villa-Gómez, 2013a; 2013b).

En tercer lugar, como piedra angular del desarrollo histórico del pensamiento crítico y político en la psicología colombiana, podemos resaltar la herencia de Ignacio Martín-Baró, quien de manera casi profética instó a la comunidad de psicólogos a concebir una psicología al servicio de la sociedad civil¹². Martín-Baró planteó tres desafíos esenciales: recuperar la memoria histórica, desideologizar el sentido común y fortalecer las virtudes populares (Martín-Baró, 1989). Estos retos resonaron en las décadas siguientes, especialmente en los años noventa y el nuevo milenio, cobrando una relevancia creciente en el contexto de la investigación sobre el genocidio en Colombia.

En el transcurso de este periodo, la reforma constitucional de 1991 marcó un hito en la historia de Colombia al consolidar el Estado de derecho y abrir espacios para una mayor protección de los derechos humanos, lo que influyó decisivamente en el desarrollo de la psicología en el país (Parra-Valencia, 2014). Este nuevo marco jurídico, orientado hacia la defensa de los derechos fundamentales y la justicia social, generó un contexto en el que la psicología se vio llamada a responder a las demandas de un país en transición, ampliando su perspectiva hacia la realidad colombiana. Este cambio impulsó la expansión de programas académicos de psicología, integrando cada vez más el estudio de fenómenos relacionados con los derechos humanos y el conflicto armado en Colombia en las décadas del nuevo milenio (Ossa & Puche-Navarro, 2015; Plazas-Díaz, 2017; Cudina, et al., 2018) El vínculo entre la psicología y el análisis del genocidio ha sido abordado

⁹ Para profundizar en el abordaje histórico de la psicología como profesión en el contexto de la violencia en Colombia, véase Aguilar et al., (2021).

¹⁰ El experimento de Milgram, conducido por el psicólogo Stanley Milgram en la década de 1960, examinó la obediencia a la autoridad y su capacidad para motivar a individuos a realizar actos en conflicto con su ética personal. En el experimento, participantes asignados como "maestros" administraban lo que creían eran descargas eléctricas crecientes a un "alumno" (en realidad un actor) cada vez que éste fallaba una tarea. Milgram diseñó el estudio en el contexto de la posguerra, motivado por el interés en comprender cómo individuos comunes podían participar en actos atroces bajo órdenes, a raíz de los crímenes cometidos durante el Holocausto. Sus resultados mostraron que muchas personas obedecen órdenes de figuras de autoridad incluso contra sus principios, planteando interrogantes éticos y sociales sobre el poder de la autoridad en la conducta humana (Milgram, 1974).

¹¹ A inicios del nuevo milenio, surgieron grupos de investigación en psicología centrados en el estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia. Sin embargo, esta tendencia inicial era apenas incipiente, ya que solo una pequeña fracción de la investigación psicológica del país abordaba estos temas (Barrero-Cuéllar, 2015; Cudina & Ossa, 2016).

¹² En 1988, durante el XVII Congreso Colombiano de Psicología en Barranquilla, cuyo lema fue «Hacia una Psicología para la sociedad colombiana», Ignacio Martín-Baró hizo un llamado a que la psicología asumiera un papel comprometido con la realidad social del país. En su conferencia magistral, instó al gremio a responder activamente ante el fenómeno de la violencia, promoviendo una psicología crítica y orientada al cambio social. Martín-Baró fue asesinado en 1989, un año después de este pronunciamiento, consolidando su legado de responsabilidad social en la disciplina en el país (Álzate & Arango, 2008).

a partir de las dinámicas de trabajo que emanan de los grupos de investigación en el país, consolidando este campo como una respuesta necesaria frente a las problemáticas de violencia (Puche-Navarro & Ossa, 2012; López-López, 2021). Las múltiples líneas de investigación que han surgido reflejan la capacidad de la psicología colombiana para adaptarse a las demandas sociales y contextuales del país. Esta labor ha adquirido una relevancia aún mayor tras la firma de los acuerdos de paz, mostrando el compromiso de la comunidad académica con la construcción de una Colombia en posconflicto (Rincón-Urrinago, 2019).

A casi diez años de la firma de los acuerdos de paz, la psicología en Colombia se encuentra en un escenario prometedor, con grandes oportunidades para contribuir a la recuperación del tejido social y a la comprensión de los estragos causados por el conflicto interno. Los acuerdos de paz, buscan lograr una paz estable y duradera que garantice la no repetición y ponga fin al ciclo perpetuo de violencia, barbarie y genocidio que ha afectado al país (Gutiérrez-Peláez, 2012). En este contexto, la Justicia Especial para la Paz (JEP) se ha convertido en una pieza clave para la construcción de la memoria histórica, dando voz a las víctimas y promoviendo un diálogo colectivo sobre la ciudadanía y el lugar de las comunidades afectadas. Su papel es fundamental para preservar las narrativas de las víctimas, asegurar el reconocimiento, la justicia y garantizar la no repetición de las atrocidades cometidas (Calle-Meza & Ibarra-Padilla, 2019).

En este contexto, la psicología colombiana tiene un rol fundamental que asumir: no solo debe aportar al debate, sino también aprender de las experiencias pasadas y, lo más importante, actuar con firmeza. Las voces que han clamado por justicia a lo largo de la historia del país son un llamado ineludible para que la psicología se replantee desde una perspectiva profundamente humana. Es crucial que la disciplina insista en su responsabilidad de contribuir a la construcción de una *conciencia histórica* que ayude a comprender el genocidio y sus efectos, apuntalando su trasegar en la búsqueda de la verdad¹³. Para fundamentar este llamado de la psicología en país, el argumento central de este artículo se basa en la propuesta conceptual de introducir la epistemología del testimonio como un eje necesario en las investigaciones psicológicas sobre la violencia y el conflicto armado en Colombia.

En este sentido, se plantea la necesidad de que la psicología colombiana aborde el genocidio desde una perspectiva que trascienda el enfoque meramente narrativo y retórico, promoviendo una interpretación crítica tanto de las causas como de las consecuencias de la violencia, a nivel individual y colectivo. Con ello, buscamos discutir la posibilidad de contribuir a la construcción de un cuerpo de conocimiento que, desde la psicología, permita una comprensión más profunda de los vejámenes que ha dejado el conflicto. Defendemos

la tesis de que la epistemología del testimonio ofrece un marco interpretativo valioso y necesario para el desarrollo de la psicología en Colombia, en dos direcciones. Por un lado, a nivel interno, funciona como un movimiento centrífugo que impulsa la producción investigativa y científica dentro de la disciplina. Por otro lado, a nivel externo, posibilita que el conocimiento científico generado por la psicología colombiana se convierta en un puente entre la disciplina y la sociedad, proporcionando herramientas que desde la práctica psicológica se transfieran a la ciudadanía para que esta conciba y enfrente la historia oscura y violenta del país. Este proceso es viable al considerar el desafío epistémico del acto testimonial, reconociéndolo como una forma de conocimiento social relevante en contextos institucionales marcados por la violencia. Esta doble vía, tanto interna como externa, es fundamentalmente dialógica y se articula con lo que hemos sugerido, como forjar el devenir hacia una psicología instituyente en Colombia¹⁴. En el siguiente apartado, analizaremos de manera más detallada esta tesis, esbozando algunos puntos conceptuales y desafíos epistémicos al situar el testimonio como un eje central en la investigación psicológica.

Punto demarcatorio: integrando la epistemología del testimonio en la investigación psicológica

En la última década, se ha evidenciado un importante avance en las dinámicas de investigación dentro de la psicología colombiana, consolidándose comunidades académicas comprometidas con el estudio de la violencia y el conflicto en el país. Este campo de estudio ha crecido notablemente, impulsado por un incremento significativo en la producción académica de diversos grupos de investigación en psicología, cuyas líneas de trabajo e intervención han abordado temas clave para la comprensión del conflicto armado (Rincón-Urrinago, 2019). Desde la firma de los acuerdos de paz, al menos seis líneas de investigación han emergido de manera destacada, contribuyendo a un entendimiento más integral del conflicto colombiano y fortaleciendo áreas especializadas de intervención¹⁵.

¹⁴ La noción de una *psicología instituyente* en Colombia se define por el hecho de disciplina dinámica y transformadora, que no solo opera dentro de los límites de las prácticas y estructuras establecidas de lo prescrito-normativo (lo "instituido"), sino que también busca activamente cuestionarlas y renovarlas en función de una conciencia social y crítica. Este enfoque implica una psicología comprometida con la realidad social, orientada a la justicia y al cambio social, donde el conocimiento y la práctica se alinean para promover la equidad y la inclusión, integrando nuevas ideas y valores en colaboración activa con comunidades y sectores diversos en el país (ver manifiesto por el devenir de una psicología instituyente en Colombia; Cudina, et al., 2022).

¹⁵ En Colombia, el desarrollo de una psicología con conciencia crítica y social ha impulsado la emergencia de seis líneas de investigación principales. Aunque no son definitorias, estas áreas han sido identificadas mediante un análisis histórico y sistemático de la producción académica en psicología. Cada una refleja las dinámicas y desafíos particulares del contexto colombiano, especialmente en el marco del posconflicto. En conjunto, estas líneas representan una agenda de investigación comprometida con los problemas estructurales del país, abordando tanto los impactos de la violencia prolongada como las necesidades emergentes de la sociedad. Este enfoque permite a la psicología aportar de manera significativa a la construcción de paz y reconciliación, integrando perspectivas críticas para responder a la realidad social y contribuir al desarrollo y bienestar colectivo (Rincón-Urrinago, 2019; Cudina et al., 2023).

¹³ El concepto de conciencia histórica, acuñado por el historiador Jörn Rüsen, se refiere a la capacidad de los individuos y colectivos para entender y procesar el pasado de manera crítica, integrando sus implicaciones en el presente y orientando la acción futura. Según Rüsen, la conciencia histórica implica reconocer patrones y lecciones del pasado que contribuyen a configurar una identidad colectiva y moralidad compartida especialmente en contextos marcados por experiencias traumáticas y de violencia (Rüsen, 2004). A lo largo de este artículo, utilizaremos el término para resaltar la importancia de esta perspectiva en el abordaje de temas como el genocidio y sus efectos en la sociedad colombiana.

Este avance ha trazado una característica fundamental de la psicología en Colombia: su compromiso con las problemáticas sociales. Este avance hacia una psicología más socialmente comprometida y crítica refleja un giro instituyente, en el que la disciplina no solo se adapta a las realidades nacionales, sino que se convierte en un agente activo en la transformación social (Ardila, 2008). Este compromiso con el contexto sociopolítico y la búsqueda de soluciones para las víctimas y las comunidades afectadas, permitiría sugerir, empezar hablar de una identidad propia de la psicología colombiana, cada vez más orientada a la reconstrucción del tejido social y al abordaje de las profundas heridas dejadas por el conflicto armado. Estas líneas de investigación a saber son:

- I. *Estudios de paz, cultura y resolución de conflictos*: Esta línea se centra en explorar mecanismos efectivos para la resolución de conflictos, un aspecto crucial considerando la diversidad de actores involucrados en el conflicto armado colombiano. Investigar el rol de la participación ciudadana es vital para promover una cultura de paz sostenible, especialmente a través del liderazgo de comunidades étnicas y líderes sociales (Barreto, et al., 2009; Del Pozo-Serrano, 2018; Acevedo & Báez, 2018). Su participación es fundamental en procesos de gobernanza y en la toma de decisiones políticas, que en última instancia buscan fortalecer las estructuras democráticas en una Colombia en posconflicto. Esta línea contribuye al análisis de las dinámicas del conflicto y a su turno, posibilita desplegar pautas y rutas para la reconciliación y el desarrollo comunitario. Al promover modelos de conflicto basados en el diálogo, esta investigación contribuye a establecer una paz duradera y a evitar la repetición de ciclos de violencia que han plagado al país en su historia reciente (Echavarría, et al., 2015; Segovia-Nieto, et al., 2019).
- II. *Memoria Histórica, Derechos Humanos y Justicia Transicional*: El estudio de la memoria histórica representa una herramienta crítica para la reflexión sobre los eventos políticos ocurridos durante más de cincuenta años de conflicto armado. La investigación en esta área explora cómo la memoria puede ser utilizada para educar e informar políticas públicas orientadas a los derechos humanos, garantizando el derecho a la verdad y la justicia para las víctimas (Villa-Gómez, 2014; Castrillón-Baquero, 2015; Corredor, 2015; 2020). La justicia transicional, en este contexto, se convierte en un componente clave para asegurar actos de no repetición y reparación que puedan cimentar la base de una sociedad más inclusiva y justa (Ruiz, et al., 2022; Britto, 2021; Rodríguez-Gómez, 2016). Así, el análisis de la memoria histórica no solo revisa el pasado, sino que también influye en la construcción de un futuro que busque reconciliación y paz. Esta línea de investigación refuerza el rol de la psicología en promover procesos de sanación colectiva y participación efectiva en la reconstrucción social (Villa-Gómez, 2013c).
- III. *Procesos de Desmovilización, Desarme y Reintegración (DDR)*: Abordar los procesos de DDR implica reconocer las tensiones y desafíos que enfrentan individuos al transitar de la violencia a la vida civil. La importancia de esta línea radica en proporcionar apoyo psicológico adecuado durante estas transiciones, asegurando que los procesos de desmovilización y reintegración no solo se enfoquen en lo técnico, sino en las necesidades

emocionales y psicológicas de los sujetos (Lara, 2016; McFee, 2016). La investigación en esta área puede identificar mejores prácticas para facilitar la reintegración e inclusión social de los excombatientes, asegurando que se integren plenamente como ciudadanos activos y productivos (Zapata, et al., 2020). Un potencial componente de esta línea de investigación estriba en que ayuda a prevenir el resurgimiento de la violencia al ofrecer alternativas viables y sostenibles para aquellos que han participado en el conflicto armado, y subraya la importancia de crear políticas que apoyen un reinicio efectivo de la vida civil.

- IV. *Recuperación del Tejido Social*: La intervención en la recuperación del tejido social es fundamental para restablecer la cohesión comunitaria en las áreas devastadas por el conflicto. Investigar y establecer estrategias de intervención ayuda a mitigar los efectos duraderos del conflicto armado en la vida cívica y promueve la integración efectiva de la sociedad civil en los territorios afectados (Villa-Gómez & Insuasty-Rodríguez, 2016). Este tipo de investigación se centra en desarrollar propuestas de trabajo multidimensionales que no solo reparen el daño causado por la guerra, sino que también aborden las fracturas causadas por políticas económicas y desastres naturales. Al reconectar los lazos sociales, esta línea de investigación busca revitalizar las estructuras comunitarias, fortaleciendo la resiliencia y capacidad de las comunidades para enfrentar futuros desafíos colectivamente (Ruiz, 2014).
- V. *Intervenciones para Víctimas de Desplazamiento Forzado*: La investigación en intervenciones específicas para víctimas de desplazamiento forzado se concentra en enfrentar las profundas consecuencias psicológicas, sociales y legales que sufren estas comunidades y familias. (Sánchez-Acosta, et al., 2019; Falla-Ramírez, et al., 2003) Al estudiar el desplazamiento como fenómeno central del conflicto armado interno, esta línea de investigación busca ofrecer soluciones que apoyen el bienestar y la recuperación de las víctimas. Facilitar procesos de restitución de tierras y garantizar los derechos de las personas desplazadas son objetivos primordiales. Al proporcionar comprensión y asistencia en estos aspectos, la investigación no solo aborda el trauma inmediato, sino que también se esfuerza por establecer un entorno donde las familias puedan recuperar su sentido de pertenencia y seguridad, contribuyendo así a un entorno social más estable y resiliente (Arévalo, 2010)
- VI. *Salud Mental Relacionada con el Conflicto Armado*: La exploración de la salud mental en el contexto del conflicto armado es una necesidad urgente, dado el impacto prolongado y profundo que la violencia ha tenido sobre individuos y comunidades. El enfoque en esta investigación es doble: primero, diagnosticar y tratar el trauma inmediato y a largo plazo, y segundo, influir en la creación de políticas públicas de salud mental que aborden estos problemas a nivel nacional (Hewitt, et al., 2014; Castañeda & Camargo, 2018; Cudris & Barrios, 2018). La investigación ayuda a visibilizar la carga que el conflicto impone sobre la salud mental colectiva, abogando por intervenciones que puedan transformar el paisaje psicológico del país. Este esfuerzo contribuye al bienestar individual, y a su vez, promueve la estabilidad social necesaria para avanzar hacia una Colombia en

posconflicto, haciendo de la psicología un pilar en la estrategia de recuperación nacional.

Podemos afirmar que estas líneas de investigación en conflicto y violencia fortalecen la identidad de la psicología colombiana al abordar problemas socioculturales críticos. En función de ello, proponemos que la epistemología del testimonio ofrece un marco valioso, actuando en dos direcciones principales para la disciplina. Internamente, impulsa la producción académica y científica, enriqueciendo el conocimiento dentro del campo. Externamente, transforma este conocimiento en herramientas prácticas para la sociedad, permitiendo a los colombianos enfrentar interpretar y transformar las complejas dimensiones que configuran el fenómeno de la violencia en el país.

El testimonio, entendido no solo como relato de experiencia, sino como una fuente de conocimiento social, se erige como un eje central en este proceso. Al situarlo en el núcleo de la investigación psicológica, no solo es un esfuerzo por comprender las realidades sociales, sino que obliga a influir activamente en ellas. Pero, ¿cómo se realiza esto de manera concreta? La respuesta radica en reconocer la premisa fundada en el hecho de que el testimonio es más que una narrativa: es un corpus empírico vivo que posibilita la construcción de conocimiento. Es la materia prima desde la cual se desarrollan investigaciones, análisis, discusiones y reflexiones. El testimonio de las víctimas y de los actores implicados en el conflicto los convierte en agentes epistémicos y no meros objetos de estudio (Elgin, 2013). Su voz, su experiencia, es el núcleo que permite a la psicología un papel transformador, entrelazando el saber académico con el compromiso ético y político (Montero, 2010).

De este modo, la epistemología del testimonio trasciende su función descriptiva, constituyéndose en un acto de resistencia y un mecanismo de justicia, donde el conocimiento generado no se limita a la comprensión pasiva, sino que se convierte en acción orientada al cambio social. En función de esta premisa, podemos argumentar que la investigación psicológica en Colombia se entrelaza con la realidad del conflicto armado, situando el testimonio como un eje central para la transformación social. Sin embargo, incluir el testimonio como núcleo de investigación implica enfrentar profundos desafíos epistemológicos. En el marco de la epistemología social (ES), el testimonio ha adquirido un papel relevante en los debates contemporáneos, donde se analiza su capacidad como fuente de conocimiento fiable (Jacobson, 2007). La epistemología del testimonio, en este contexto, examina cómo las declaraciones y narraciones de los sujetos pueden ser validadas y qué condiciones permiten que las creencias basadas en dichos testimonios sean justificadas (Pritchard, 2004; Lackey & Sosa, 2006).

Desde una perspectiva epistemológica, el testimonio no solo es un relato personal, sino un mecanismo esencial en la construcción del conocimiento social. Actúa como un puente entre la experiencia individual y la comprensión colectiva, destacando la importancia de la interacción social en el proceso de adquisición de conocimiento (Goldman, 2011). Este enfoque nos invita a pensar el testimonio como un acto de comunicación que, al ser compartido, valida no solo la experiencia individual, sino también su relevancia para el grupo o la comunidad.

El testimonio, como medio para la construcción de un cuerpo de conocimiento social y colectivo plantea desafíos significativos.

Esto dado que el testimonio no es simplemente un transmisor de conocimiento individual; su influencia es crucial para la formación y transformación de las dinámicas de investigación y su impacto en la sociedad (Kennedy, 2013). En este sentido, la experiencia individual se entrelaza con las estructuras sociales, ya que las narrativas personales son moldeadas y reinterpretadas por las perspectivas grupales y las instituciones. El testimonio se convierte, entonces, en un elemento clave para la creación de una narrativa compartida que contribuye a la definición de la identidad colectiva, al establecer un marco común de referencia en torno a experiencias, valores y creencias compartidas.

No obstante, en contextos marcados por la violencia sociopolítica, como es el caso colombiano, la reconstrucción de una conciencia histórica mediante el testimonio enfrenta grandes obstáculos. En comunidades donde el miedo y el trauma han sido impuestos de manera sistemática, el proceso de recordar, compartir y validar las experiencias puede ser profundamente complejo (Das, 2003). A su vez, este miedo dificulta tanto el olvido como la reconciliación, creando un ciclo donde las heridas del pasado siguen abiertas (Villa-Gómez, et al., 2021).

Ante esta situación, la creación de espacios institucionales que favorezcan la emergencia del testimonio se vuelve crucial¹⁶. Estos espacios no solo permiten que las voces de las víctimas y los actores del conflicto sean escuchadas, sino que también contribuyen a una agenda democrática que promueve la justicia y la reconciliación en sociedades afectadas por la guerra (Hamber, 2003). Sin embargo, uno de los desafíos epistemológicos más significativos reside en cómo estos testimonios, una vez recogidos, pueden ser integrados de manera efectiva en la construcción de un conocimiento que transforme la investigación psicológica en Colombia, y en cómo la disciplina puede movilizar dicho conocimiento para generar un impacto real en la sociedad.

Incluir el testimonio como eje central de la investigación psicológica requiere abordar estas complejidades epistemológicas. Se trata no solo de validar el testimonio como fuente de conocimiento confiable, sino de entender su papel en la formación de una conciencia histórica que ayude a sanar las heridas del conflicto, al mismo tiempo que contribuya al desarrollo de una psicología comprometida socialmente, que posibilite articular lo académico con lo humano en un país marcado por la violencia. En el siguiente apartado, argumentaremos las vías por las cuales se puede atender a estos desafíos y avanzar hacia la materialización de esta propuesta.

Desafíos epistémicos del testimonio en la investigación psicológica. Implicaciones de su impacto en el ámbito de lo social.

El desafío epistémico central, que conlleva a discutir el lugar del testimonio en el núcleo de la investigación psicológica tiene que ver con la necesidad de establecer criterios claros de demarcación que

¹⁶ La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), establecida en el marco del Acuerdo de Paz de 2016, ha tenido un impacto fundamental en Colombia al crear un espacio institucional donde se prioriza el testimonio de las víctimas y excombatientes como medio para la verdad, justicia, y reparación. Este tribunal busca esclarecer los hechos violentos ocurridos durante el conflicto armado, ofreciendo una vía legal y simbólica para la reconciliación del país (Calle-Meza & Ibarra-Padilla, 2019).

permitan precisamente el carácter dinamizador de la investigación, en sí, al interior de la disciplina y su transferencia en la sociedad. En función de ello, tres criterios demarcatorios emergen en este contexto, a considerar:

a) *Confiabilidad del testimonio*: La evaluación de la fiabilidad del testimonio en la construcción del conocimiento social plantea preguntas fundamentales que deben ser consideradas en el marco de la investigación psicológica sobre la violencia en Colombia. En este contexto, la epistemología del testimonio invita a cuestionar cómo podemos evaluar la credibilidad de un testimonio, qué factores influyen en nuestra disposición para creer lo que otros nos dicen, y bajo qué condiciones consideramos que un testimonio es válido y fiable. Estas interrogantes son esenciales no solo para la validación del testimonio en investigaciones concretas, sino también para comprender su contribución en la construcción de la memoria histórica del conflicto armado en el país. En esta reflexión, la fiabilidad del testimonio no debe ser considerada simplemente en función de su contenido informativo, sino que implica también una profunda interrelación entre el sujeto que testimonia y el sujeto que escucha (Whitlock, 2007).

El testimonio, entendido como un medio de transmisión de información entre individuos, refleja dinámicas sociales cotidianas, y su importancia en la construcción del conocimiento radica en que gran parte de nuestra comprensión del mundo proviene de la información que compartimos con los otros (Hmelo-Silver & Barrows, 2008). Desde los descubrimientos científicos hasta las tradiciones culturales, el testimonio actúa como una herramienta esencial para la transmisión de conocimiento, y eliminar su impacto supondría una reducción drástica en nuestra capacidad para entender la realidad. En el caso del conflicto armado en Colombia, la dependencia de testimonios para reconstruir los hechos y las experiencias de las víctimas es crucial, ya que estos testimonios proporcionan un vínculo directo con los eventos vividos y enriquecen la comprensión de la violencia, tanto en términos personales como colectivos (Lackey, 2011).

La epistemología del testimonio nos lleva a reconocer que este no solo es un vehículo para transmitir experiencias ajenas, sino también un mecanismo fundamental para la construcción del conocimiento en los sujetos. Esto conlleva profundizar la naturaleza del conocimiento testimonial, resaltando el hecho de que este no solo informa, sino que moldea y estructura las creencias y percepciones de quienes lo reciben. Para que un testimonio se convierta en conocimiento válido, es necesario que el receptor considere verídica la información transmitida por el emisor, y esto requiere una confianza mutua en la fiabilidad del testimonio (Páez, 2014). En la investigación psicológica sobre violencia, este proceso subraya la necesidad de un análisis crítico que no solo valide el contenido del testimonio, sino también la credibilidad del sujeto que lo ofrece.

Es necesario implementar criterios claros para garantizar que los testimonios en la investigación psicológica sean analizados de manera rigurosa. En función de ello, se sugiere el desarrollo de metodologías que permitan la evaluación de la coherencia

y credibilidad de los testimonios. La triangulación de fuentes, por ejemplo, se presenta como una técnica que compara y contrasta un testimonio individual con otros datos, sean históricos, sociológicos o contextuales (Bowden, et al., 2014). En el estudio de víctimas del conflicto, cruzar testimonios con archivos históricos y fuentes de múltiples actores ayudaría a reconstruir una narrativa más fiable. Este proceso de validación es crucial para la rigurosidad de la investigación, y a su turno, hace posible que las narrativas que emergen aporten a una memoria colectiva más completa y socialmente significativa (Pritchard, 2004).

Otra acción que se plantea como una posibilidad es el entrenamiento y formación en análisis crítico del testimonio. Los investigadores deben ser capacitados para identificar sesgos emocionales o distorsiones subjetivas que puedan afectar la precisión del relato, sin desestimar su valor epistemológico (Fricker, 2007; Aranguren-Romero, 2008). Es crucial que se reconozca la influencia del trauma en la forma en que las personas narran su experiencia, pero sin dejar de discernir entre elementos que pueden ser emocionalmente intensos y aquellos que ofrecen datos verificables sobre los hechos históricos (Das, 2003).

La integración de la diversidad testimonial es otro punto esencial, en el marco de esta premisa. Si bien algunos testimonios pueden ser más fiables que otros, la diversidad de voces involucradas en el conflicto es clave para una comprensión rica y matizada de la violencia (Suárez-Galvis, 2021; Leckey, 2011). Los psicólogos pueden contribuir con el hecho de recolectar testimonios de diversos actores, desde víctimas hasta perpetradores y testigos, garantizando que todos los participantes en el conflicto sean tratados como agentes epistémicos válidos. Esto asegura que la investigación psicológica no se limite a un único tipo de narrativa, sino que refleje la pluralidad de experiencias. Un enfoque colaborativo con organizaciones de víctimas y comunidades afectadas sería un ejemplo concreto de cómo integrar estas voces en el análisis, fortaleciendo así tanto la memoria colectiva como la justicia histórica (Villa-Gómez & Castrillón-Baquero, 2015).

b) *Relación entre testimonio y autoridad epistémica*: Es necesario cuestionar cómo las instituciones y figuras de autoridad influyen en la aceptación o rechazo de ciertos testimonios, y cómo esta dinámica puede afectar la construcción de una conciencia histórica colectiva. La autoridad epistémica, que se deriva de la experiencia, la formación y la posición social de quien testimonia, juega un papel crucial en la legitimación de ciertos testimonios sobre otros. Esto plantea dilemas éticos y políticos profundos: ¿quién tiene el derecho a hablar y quién tiene el derecho a ser escuchado en la esfera pública? ¿Deberían los testimonios de quienes han vivido directamente situaciones de violencia tener más peso, o debería prevalecer la opinión de expertos y autoridades institucionales? Estas cuestiones son particularmente relevantes en escenarios de desigualdad, donde el poder y el acceso a la voz pública influyen en la representación y visibilidad de ciertas experiencias (Pratto, et al., 2013).

Cuando trasladamos esta reflexión al ámbito de la investigación psicológica en Colombia, especialmente en relación con la violencia del conflicto armado, se destaca la importancia de construir mecanismos que aseguren tanto la validez como la legitimidad del testimonio dentro de estos contextos específicos. La evaluación de la credibilidad de los testimonios en entornos emocionalmente y políticamente cargados, como los relacionados con la violencia, es compleja. Es necesario que los investigadores naveguen cuidadosamente en una red discursiva que incluya las voces de víctimas, perpetradores y otros actores sociales, reconociendo que todos ellos pueden contribuir a la comprensión de los hechos, pero desde posiciones epistémicas muy diferentes.

Uno de los retos necesarios en esta premisa, tiene que ver con la pregunta sobre cómo evitar que las dinámicas de poder presentes en la sociedad influyan en la validación de ciertos testimonios sobre otros, lo que puede derivar en injusticias epistémicas. Estas injusticias se manifiestan en tres formas principales de acuerdo Fricker (2007). En primer lugar, la injusticia testimonial ocurre cuando ciertos testimonios son subvalorados o rechazados debido a prejuicios o estereotipos asociados al grupo al que pertenece quien testifica. Por ejemplo, en la investigación psicológica sobre violencia en Colombia, los testimonios de comunidades indígenas, campesinas o de personas marginadas pueden ser descartados o considerados menos fiables en comparación con los de actores institucionales, perpetuando así desigualdades de poder en el proceso de construcción de conocimiento (Whiteley, 2023). Para los investigadores, el desafío radica en asumir el hecho de cómo reconocer y superar estos prejuicios, asegurando que todas las voces sean escuchadas y validadas de manera equitativa, sin importar su posición social o el grupo al que pertenezcan.

En segundo lugar, la injusticia hermenéutica se refiere a la interpretación distorsionada o sesgada de los testimonios debido a la falta de sensibilidad hacia las experiencias de ciertos grupos. En un contexto de investigación psicológica, esto puede suceder cuando los testimonios de las víctimas del conflicto son malinterpretados o minimizados porque no encajan en los marcos interpretativos dominantes, que suelen ser definidos por quienes ostentan mayor autoridad epistémica (Aranguren-Romero, 2012). La falta de comprensión de las realidades vividas por estos grupos puede llevar a una representación sesgada de sus experiencias, perpetuando estereotipos o excluyendo ciertas narrativas del registro histórico. Los psicólogos requieren, por lo tanto, desarrollar una capacidad crítica para interpretar los testimonios de manera justa y cuidadosa, reconociendo la diversidad de perspectivas sin imponer marcos interpretativos que distorsionen la verdad.

En tercer lugar, la injusticia testimonial distributiva aparece cuando ciertos grupos tienen más visibilidad y acceso a la validación de sus testimonios, mientras que otros quedan marginados o invisibilizados. En el contexto del conflicto armado colombiano, es probable que los testimonios de figuras institucionales o de ciertos actores políticos reciban más atención y credibilidad que los de comunidades desplazadas

o de individuos que no tienen acceso a los mismos recursos para hacer oír su voz. Los investigadores deben ser conscientes de esta desigual distribución de la autoridad epistémica y esforzarse por equilibrar las narrativas, garantizando que todos los actores involucrados en el conflicto puedan participar en la construcción del conocimiento.

La autoridad epistémica en un escenario donde se recoge el testimonio sobre la violencia debe ser abordada de manera crítica. Si bien la experiencia y la formación pueden otorgar autoridad, los investigadores deben tener en cuenta cómo estas dinámicas pueden reforzar desigualdades ya existentes. En el caso de la psicología, es imperativo desarrollar metodologías que no solo aseguren la validez de los testimonios, sino que también sean conscientes de las estructuras de poder que pueden influir en la legitimación de ciertas voces sobre otras (Sicua-Bogotá, 2018). Esto implica diseñar procesos de investigación que promuevan la inclusión y visibilidad de todos los grupos involucrados, evitando la marginación de testimonios que, por razones sociales o políticas, no reciben la misma atención.

- c) *Conocimiento, intersubjetividad y comunidad*: El testimonio es un acto de comunicación intersubjetiva; por tanto, es vital analizar cómo la transmisión y recepción de estos relatos contribuyen a la creación de un entendimiento compartido y validan las experiencias dentro de una comunidad. La epistemología del testimonio invita a una reflexión profunda sobre la naturaleza del conocimiento y su relación con la intersubjetividad y las comunidades. En el contexto de la investigación psicológica sobre la violencia en Colombia, esta premisa problematiza la concepción tradicional de que el conocimiento es puramente individual y plantea la pregunta de hasta qué punto dependemos del testimonio de los demás para comprender el mundo y construir nuestra percepción de la realidad. Esto nos lleva a reconsiderar las dinámicas entre el sujeto que testimonia y el que escucha, donde diferentes perspectivas, experiencias y contextos sociales se entrelazan, dando lugar a una negociación compleja de significados y verdades (Audi, 2013).

En investigaciones sobre violencia y conflicto armado, este tipo de conocimiento cobra especial relevancia, ya que permite reconstruir no solo los hechos objetivos, sino también las experiencias subjetivas de las personas involucradas (Aranguren-Romero, 2016). Si considerarnos el testimonio como un proceso intersubjetivo, se reconoce que la interpretación de los eventos no es unidimensional, sino el resultado de una interacción constante entre quienes narran su experiencia y quienes escuchan y analizan esos relatos. Así, cada testimonio es una pieza en la construcción de una narrativa más amplia sobre la memoria histórica de una sociedad, y la diversidad de voces enriquece la comprensión colectiva de los hechos (Labanyi, 2006).

El primer aspecto clave a considerar en el marco de esta premisa, es el de promover las condiciones idóneas de interacción entre el hablante y el oyente en el proceso de transmisión de testimonios. La epistemología del testimonio no se limita a la simple transmisión de información de una parte a otra, sino que involucra una dinámica de interacción

activa, donde el testimonio permite reflejar una realidad, y a su turno, este se transforma en el acto de ser escuchado e interpretado (Acosta-López, 2019). En el caso de la investigación psicológica sobre la violencia en Colombia, esto significa que los investigadores no solo deben registrar las experiencias de las víctimas, sino también participar en un proceso de escucha crítica que permita contextualizar y dar sentido a esas experiencias dentro de un marco más amplio. Este aspecto contribuye con el hecho de validar el contenido del testimonio, y a su vez, reconoce las dimensiones sociales, emocionales y culturales que influyen en la forma en que se comunica y se entiende el relato (Oliver, 2004).

En segundo lugar, la diversidad de voces es fundamental para una comprensión más rica y compleja del conflicto armado. En lugar de privilegiar una sola narrativa o una única versión de los hechos, la epistemología del testimonio sugiere que es necesario incorporar una multiplicidad de perspectivas para reflejar de manera más holística la realidad social (Calveiro, 2006). En este sentido, la investigación psicológica debe incluir las voces tanto de las víctimas como de los perpetradores, los testigos y otros actores implicados en el conflicto. Esta diversidad de testimonios no solo permite una representación más completa de los eventos, sino que también facilita la creación de un espacio donde se puedan confrontar diferentes visiones y donde las tensiones entre estas narrativas puedan ser abordadas y reconciliadas. Esto es esencial para garantizar que la memoria histórica que se construye sea inclusiva y representativa de todas las partes involucradas (Rydgren, 2009).

Un tercer punto a tener en cuenta es la cuestión de la objetividad y la veracidad en la construcción de la memoria histórica a través del testimonio. La epistemología del testimonio reconoce que los relatos individuales están influenciados por las experiencias subjetivas de quienes los ofrecen. Esto plantea un desafío epistemológico: ¿cómo integrar estas múltiples subjetividades sin perder la coherencia en la reconstrucción de los hechos históricos? Para los psicólogos que investigan la violencia, esto significa desarrollar metodologías que no solo valoren la autenticidad de cada testimonio, sino que también sean capaces de reconocer las limitaciones y los sesgos inherentes a las perspectivas individuales. Al hacer esto, se puede construir una narrativa histórica más matizada, que refleje la complejidad de los eventos vividos sin sacrificar la profundidad y la diversidad de las experiencias relatadas (Velásquez-Yepes & Zuluaga-Aristizábal, 2022).

Un cuarto aspecto a considerar es la participación activa de la comunidad en la construcción del sentido, memoria y la conciencia histórica a través del testimonio. La epistemología del testimonio subraya que estas dimensiones no se construyen de manera aislada, sino en diálogo con la comunidad, donde se integran y confrontan múltiples voces y experiencias. En el caso del conflicto armado en Colombia, esto implica que los investigadores deben desarrollar estrategias que faciliten la participación efectiva de las comunidades afectadas en la recolección y análisis de los testimonios. Es esencial que los mecanismos empleados permitan una inclusión equitativa de

todas las voces, especialmente aquellas que históricamente han sido marginadas o silenciadas. Esto no solo contribuye a una comprensión más justa y completa del pasado, sino que también fortalece el proceso de reconciliación social, ya que permite a las comunidades enfrentar y procesar colectivamente las cicatrices de la violencia (Carretero, 2021).

Desde un punto de vista práctico, esto requiere que los investigadores implementen metodologías participativas que permitan a las comunidades ser copartícipes en la construcción de la memoria histórica. Esto podría incluir la creación de espacios para el diálogo, donde se escuchen y validen las diferentes perspectivas, o el desarrollo de proyectos colaborativos que involucren tanto a los afectados por la violencia como a los investigadores en la elaboración de narrativas colectivas. Este enfoque intersubjetivo promueve una comprensión más inclusiva del pasado, y a su turno, contribuye con la construcción de una identidad colectiva que reconoce y celebra la diversidad de experiencias y memorias dentro de la sociedad (Riaño & Uribe, 2017).

Las premisas anteriormente señaladas, se esbozan como un esfuerzo demarcatorio y propositivo, resaltando las potencialidades que emergen de la epistemología del testimonio en aras de promover las dinámicas de investigación en psicología. Pero como hemos sostenido, ello también implica argumentar el hecho de que dicha producción de conocimiento que emana de la investigación psicológica tenga un impacto en ámbito de lo social. Este impacto puede entenderse en función de diferentes aspectos. Por una parte, el abordaje de la confiabilidad del testimonio es esencial en aras de construir una narrativa histórica robusta. Este proceso de validación, cuando se aplica en la práctica, tiene una repercusión directa en la sociedad. Los testimonios validados no permanecen aislados en los informes académicos, sino que se transforman en narrativas accesibles para la ciudadanía. Por ejemplo, la inclusión de testimonios verificados en museos de memoria histórica o foros comunitarios proporciona una plataforma donde las personas pueden conocer, reflexionar y dialogar sobre las experiencias del pasado. Esta interacción genera un proceso de aprendizaje colectivo, donde el conocimiento derivado de la investigación se comparte y se convierte en parte activa de la cultura y la memoria social (Paredes-Palacios, 2019).

Por otra parte, la relación entre el testimonio y la autoridad epistémica plantea preguntas sobre quién tiene legitimidad para producir conocimiento. Tradicionalmente, los expertos o académicos han sido considerados los principales productores de saberes, pero en el ámbito de la investigación psicológica sobre el conflicto armado, las voces de las víctimas y los actores del conflicto adquieren un rol central. Estas personas no son solo informantes; son agentes epistémicos cuyas vivencias contribuyen directamente a la construcción del conocimiento (Escamilla & Novoa, 2017). Ello conlleva a romper con las jerarquías tradicionales del saber y promueve una visión más inclusiva y horizontal del proceso de generación de conocimiento. En la práctica, esto se refleja en la creación de espacios colaborativos donde las víctimas, los investigadores

y otros actores sociales trabajan juntos para documentar y analizar testimonios (Jara, 2018). Por mencionar un ejemplo concreto sería un proyecto de intervención comunitaria en el que psicólogos y víctimas colaboren para estudiar los efectos del trauma en comunidades afectadas por el conflicto (Vallejo-Samudio, 2020). Aquí, no solo se produce conocimiento científico, sino que las víctimas también participan en su creación, apropiándose de herramientas y saberes que les permiten interpretar y darles sentido a sus experiencias. El compromiso ético-político con la investigación psicológica estriba, en el hecho de legitimar a las víctimas y actores del conflicto como fuentes válidas de conocimiento, en función de ello, se genera un proceso en el que los relatos y experiencias personales adquieren un nuevo estatus relevante dentro del tejido social.

De la misma manera, al concebir el conocimiento que emerge del testimonio como un proceso intersubjetivo que se construye a partir de la interacción dialógica entre sujetos, se problematiza con ello, el hecho de que la conciencia histórica no representa la suma individual de relatos sino una narrativa colectiva que emerge de las experiencias compartidas. En función de ello, se puede argumentar que el testimonio tiene un poder transformador en la dinámica social: a través del intercambio de relatos, las comunidades se reconocen a sí mismas como parte de una historia común, lo que facilita no solo la comprensión del pasado, sino también la sanación colectiva (Roldán, 2013). Los espacios comunitarios que promueven este tipo de diálogo son esenciales para que el conocimiento académico generado en torno al testimonio sea apropiado por la sociedad. Un ejemplo práctico de ello sería la implementación de círculos de la palabra o talleres psicosociales en los que las comunidades afectadas por el conflicto participen activamente en la reconstrucción de sus narrativas históricas, a través de aproximaciones rigurosas, precisas a nivel conceptual y metodológicamente (Villa-Gómez, 2012). Estos espacios permiten que las personas compartan sus vivencias, reflexionen sobre ellas y, a su vez, contribuyan a la construcción de una memoria más inclusiva y diversa. Este tipo de iniciativas no solo fortalecen los lazos sociales, sino que también promueven un entendimiento más profundo de la historia, integrando las vivencias individuales en un relato colectivo que impacta la conciencia histórica de la nación.

En definitiva, los criterios demarcatorios sustentados en la fiabilidad del testimonio, la legitimación de los actores como agentes epistémicos y la construcción colectiva del conocimiento son mecanismos que permiten que el saber generado dentro de la psicología -tomando como base la epistemología del testimonio- no se quede en el ámbito académico, sino que contribuya activamente a la creación de una conciencia histórica compartida. Estos elementos nos permiten justificar creer que este proceso de transferencia promueve la sanación y la transformación social a partir de un diálogo continuo entre los diferentes actores involucrados en los vejámenes del conflicto en el país.

Mas que unas palabras de cierre. Un final abierto

Este artículo busca, más que cerrar un debate, abrir una puerta hacia el reconocimiento del genocidio como un objeto emergente de investigación en la psicología colombiana. En el contexto colombiano, caracterizado por una prolongada violencia estructural, no se trata únicamente de adoptar el genocidio como concepto, sino de integrarlo como categoría de análisis adaptada a las dinámicas y particularidades nacionales, donde los procesos de exterminio tienen formas y características únicas que merecen una mirada profunda y contextualizada.

En el ámbito de la psicología, la propuesta de una disciplina instituyente permite que las demandas de justicia y reparación de las víctimas ocupen un lugar en la agenda académica y profesional. Esto sugiere la necesidad de una psicología crítica, que, mediante el concepto de genocidio, integre en su estudio la violencia prolongada como un continuo de efectos y consecuencias en las comunidades y en la memoria colectiva. Así, el testimonio emerge como herramienta epistémica clave: no solo en la construcción de una conciencia histórica que ayude a comprender el impacto de dicha violencia, sino también en la creación de un espacio para el reconocimiento de la dignidad de las víctimas y sus experiencias.

Este enfoque nos desafía a repensar los marcos conceptuales y metodológicos de la psicología en el país, promoviendo una disciplina que no solo observe, sino que también dialogue activamente con la realidad social colombiana. La epistemología del testimonio y su relación con la memoria histórica ofrecen un terreno fértil para un diálogo intergeneracional que permita a las comunidades enfrentar y asimilar sus experiencias traumáticas. De este modo, se reconoce en el testimonio un puente esencial para la transmisión de la memoria, que posibilita un diálogo incluyente y humano sobre los acontecimientos del pasado y fortalece la construcción de una historia compartida. Finalmente, este manuscrito invita a que la psicología en Colombia se sumerja en este terreno crítico con el compromiso ético de contribuir al resguardo de la memoria colectiva y al fortalecimiento de una narrativa que celebre la resistencia, promueva la justicia y honre la dignidad humana en todas sus expresiones.

Referencias

- Acevedo, A., & Báez, A. (2018). La educación en cultura- de paz. Herramienta de construcción de paz en el posconflicto. *Reflexión Política*, 20(40), 68-80.
- Acosta-López, M. (2019). Gramáticas de la escucha. Aproximaciones filosóficas a la construcción de memoria histórica. *Ideas y Valores*, 68, 59-79. doi: <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v68n5Supl.80519>
- Aguilar, J. F., Ossa, J. C., Burbano, C., & Cudina, J. N. (2021). Psychology in Colombia: A story from violence. En J. C. Ossa, G. Salas, & H. Scholten (Eds.), *History of Psychology in Latin America. A cultural approach* (pp. 163-177). Switzerland: Springer. doi: <https://doi.org/10.1007/978-3-030-73682-8>
- Aguilar-Forero, N. (2018). Políticas de la memoria en Colombia: iniciativas, tensiones y experiencias (2005-2016). *Historia Crítica*, 68, 111-130.
- Aguilar-Forero, N. (2022). Memoria y juvenicidio en el estallido social de Colombia (2021). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 1-27. doi: <https://dx.doi.org/10.11600/rllcsnj.20.3.5492>
- Aguilera, M. (2013). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC, 1949-2013*. Bogotá: CNMH.

- Álzate, F. H., & Arango, L. M. (2008). *Estado del arte de la psicología social en Colombia, 1970-2004*. Medellín: Fondo Editorial Funlam.
- Ambos, K. (2009). What does 'intent to destroy' in genocide mean? *International Review of the Red Cross*, 91(876), 833-858. doi:10.1017/S1816383110000056
- Andrade-Salazar, J. A. (2010). Mujeres, niños y niñas, víctimas mayoritarias del desplazamiento forzado. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 6(16), 28-53.
- Aranguren-Romero, J. P. (2008). El investigador ante lo indecible y lo inenarrable (una ética de la escucha). *Nómadas*, 29, 20-33.
- Aranguren-Romero, J. P. (2012). *La gestión del testimonio y la administración de las víctimas: el escenario transicional en Colombia durante la Ley de Justicia y Paz*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores-CLACSO.
- Aranguren-Romero, J. P. (2016). *Cuerpos al límite: tortura, subjetividad y memoria en Colombia (1977-1982)*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Arboleda-Quiñonez, S. (2016). Plan Colombia: descivilización, genocidio, etnocidio y destierro afrocolombiano. *Nómadas*, 45, 75-89.
- Ardila, R. (1998). Orígenes de la psicología profesional en Colombia: la significación histórica del 20 de noviembre de 1947. *Revista Colombiana de Psicología*, (7), 227-231.
- Ardila, R. (2008). Psicología de la paz. el papel de la psicología en la reconciliación nacional. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 2(1), 193-199.
- Arévalo, L. (2010). Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 29-39.
- Aristizábal, E., & Palacio-Sañudo, J. (2003). Subjetivación del acto de desplazarse y aspectos psicopatológicos relacionados con experiencias violentas. *Investigación & Desarrollo*, 11(2), 238-253.
- Aristizábal, E., Palacio-Sañudo, J., Madariaga, C., Osman, H., Parra, L. H., Rodríguez, J., & López, G. Síntomas y traumatismo psíquico en víctimas y victimarios del conflicto armado en el Caribe colombiano. *Psicología desde el Caribe*, 29(1), 123-152.
- Audi, R. (2013). Testimony as a Social Foundation of Knowledge. *Philosophy and Phenomenological Research*, 87(3), 507-531. <http://www.jstor.org/stable/42000398>
- Ávila-Toscano, J. H., & Cogollo-Ferraro, L. (2011). Motivos asociados a la conducta violenta contra la pareja en hombres desmovilizados del conflicto armado. *Investigación & Desarrollo*, 19(1), 88-115.
- Bailey N. A. (1967). La Violencia in Colombia. *Journal of Inter-American Studies*, 9(4), 561-575. doi:10.2307/164860
- Barrero-Cuéllar, E. (2015). *Del discurso encantador a la praxis liberadora: psicología de la liberación, aportes para la construcción de una psicología desde el sur*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.
- Barreto, I., & Borja, H. (2007). Violencia política: algunas consideraciones desde la psicología social. *Diversitas*, 3(1), doi: 109-119. doi: <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2007.0001.07>
- Barreto, M. I., Borja, H., Serrano, Y., & López-López, W. (2009). La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de culturas de paz. *Universitas Psychologica*, 8(3), 737-748.
- Bell, V., Méndez, F., Martínez, C., Palma, P. P., & Bosch, M. (2012). Characteristics of the Colombian armed conflict and the mental health of civilians living in active conflict zones. *Journal Conflict and Health*, 6(1), 1-8. doi: 10.1186/1752-1505-6-10
- Blair, E. (2004). Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 18(35), 165-184.
- Bowden, P., Henning, T., & Plater, D. (2014). Balancing Fairness to Victims, Society and Defendants in the Cross-Examination of Vulnerable Witnesses: An Impossible Triangulation? *Melbourne University Law Review*, 37, 539-584
- Britto, D., Aponte, D., & Escobar, D. A. (2021). *Justicia restaurativa en contextos de transición. Colombia 15 años de implementación*. Cali: Universidad de San Buenaventura.
- Buitrago-Roa, L. M., & Suárez-Gutiérrez, M. E. (2017). Historia de la interacción político-militar entre guerrillas colombianas, 1964-2015. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2), 199-225. doi: <https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64021>
- Burton, M., & Kagan, M. (2004). Liberation social psychology: learning from Latin America. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 15(1), 63-78. doi: <https://doi.org/10.1002/casp>.
- Calderón-Rojas, J. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, 62, 227-257.
- Calle-Meza, M. L., & Ibarra-Padilla, A. M. (2019). Jurisdicción Especial para la Paz: fundamentos teóricos y características de la justicia transicional en Colombia. *Análisis Político*, 32(96), 3-20. doi: <https://doi.org/10.15446/anol.v32n96.83747>
- Calveiro, P. (2006). Testimonio y memoria en el relato histórico. *Acta Poética*, 27(2), 65-86.
- Carretero, M. (2021). *Documentos de identidad: La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires: Tilde Editora.
- Castañeda, J. & Camargo, J. (2018). Salud mental en población víctima del conflicto armado en Colombia. *I+D Revista de Investigaciones*, 12(2), 19-26. doi: <https://doi.org/10.33304/revinv.v12n2-2018002>
- Castrillón-Baquero, J. E., Villa-Gómez, J. D., & Marín-Cortés, A. F. (2016). Acciones colectivas como prácticas de memoria realizadas por una organización de víctimas del conflicto armado en Medellín (Colombia). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(2), 404-424. doi: 10.21501/22161201.1779
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Justicia. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico. Bogotá: CNMH.
- Cepeda, I. (2006). Genocidio Político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia. *Revista Cetil*, 1(2), 101-112.
- Corredor, J. (2015). *Los nuevos medios de la memoria: herramientas digitales al servicio de la memoria histórica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Corredor, J. (2020). Hablar sobre el pasado: efectos de una experiencia educativa en memoria histórica. *Revista Colombiana de Educación*, 1(79), 171-202. doi: <https://doi.org/10.17227/rce.num79-6973>
- Cote-Barco, G. E., & Vega-Dueñas, L. C. (2022). La noción de destrucción en el genocidio y la protección de la identidad cultural de grupos étnicos en conflictos armados: el caso del pueblo nasa en el norte del departamento del Cauca (Colombia). *Dikaion*, 31(2), e3127. doi: <https://doi.org/10.5294/dika.2022.31.2.7>
- Cudina, J. N., & Ossa, J. C. (2016). The top 100 high-impact papers in Colombian Psychology: A bibliometric study from WoS and Scopus. *Informação & Sociedade: Estudos*, 26(2), 137-154.
- Cudina, J. N., Millán, J. D., & Ossa, J. C. (2018). Cátedra colombiana Mercedes Rodrigo: Un viaje a través del tiempo. *Revista Guillermo De Ockham*, 16(1), 3-6. doi: <https://doi.org/10.21500/22563202.358>
- Cudina, J. N., Ossa, J. C., Millán, J. D., López-López, W., & Tateo, L. (2023). Historical development of political-critical thinking in Colombian Psychology. *Revista Colombiana de Psicología*, 32(1), 29-47. <https://doi.org/10.15446/rpc.v32n1.98961>
- Cudina, J. N., Robledo, A. M., Mejía-Castro, A., Corcho, C., Ossa, J. C., Carbonell-Blanco, O. A., Arango-Cálad, C., Barreto-Galeano, M. I., Palacio-Sañudo, J. E., Hincapié, A. E., López-López, W., Aguilar-Bustamante, C., Britto, D., Villa-Gómez, J. D., Botero-Gómez, P., Díaz-Gómez, A. D., Pérez-Arizaleta, M., Moncayo, J. E., Caycedo-Espinel, C. C., Quintero-Cárdenas, C., Hernández, O. G., Cifuentes, L. M., Jay, E. L., Quiroga-Baquero, L. A., Espinosa-Becerra, A. P., Chaparro, R. A., Ortiz, J. A., Pérez-Acosta, A. M., Osorio-Arias, M., Salcedo, M. A., Gómez-Vásquez, M. V., & Granada, H. (2022). Un manifiesto por el devenir de la psicología en Colombia. El giro de una disciplina instituida a una instituyente. *Revista Teoría y Crítica de la Psicología*, 18, 201-245.
- Cudris, L. & Barrios, A. (2018). Malestar psicológico en víctimas del conflicto armado. *Revista CS*, 26, 75-90. doi: <https://doi.org/10.18046/recs.i26.3292>
- Das, V. (2003). Trauma and Testimony: Implications for Political Community. *Anthropological Theory*, 3(3), 293-307. doi: <https://doi.org/10.1177/14634996030033003>

- Del Pozo-Serrano, F., Jiménez-Bautista, F., & Barrientos-Soto, A. (2018). Pedagogía social y educación social en Colombia: como construir la cultura de paz comunitaria en el postconflicto. *Zona Próxima*, 29, 32-51.
- Delgado-Barón, M. (2015). Las víctimas del conflicto armado colombiano en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras: apropiación y resignificación de una categoría jurídica. *Perfiles latinoamericanos*, 23(46), 121-145.
- Díaz-Jaramillo, J. A. (2019). Los trabajos de la memoria: la masacre de las bananeras y los sectores subalternos en Colombia, 1929-2008. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 13, 30-54. doi: 10.17533/udea.trahs.n13a02
- Echavarría C., Bernal, J., Murcia, N., González, L., & Castro, L. (2015). Contribuciones a la institución educativa al postconflicto: Humanizarte, una construcción pedagógica para la construcción de paz. *Cuad. admon. ser. organ*, 28(51), 159-187.
- Eichler, J., & Bacca, P. I. (2020). Contemporary forms of cultural genocide in the natural resource sector: indigenous peoples' perspectives from Bolivia and Colombia. *Canadian Journal of Development Studies*, 42(4), 459-477. Doi: <https://doi.org/10.1080/02255189.2020.1796601>
- Elgin, C. Z. (2013). Epistemic agency. *Theory and Research in Education*, 11(2), 135-152. doi: <https://doi.org/10.1177/1477878513485173>
- Elías-Caro, J. E., (2011). La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia. Una historia inconclusa. *Andes*, 22(1), 1-26.
- Escamilla, D. A., & Novoa, L. D. del P. (2017). La memoria del conflicto armado en Bucaramanga: análisis de una experiencia investigativa desde las voces de las víctimas. *El Ágora USB*, 17(2), 497-512. doi: <https://doi.org/10.21500/16578031.2884>
- Escobar-Guzmán, B. (2021). Entre disputas partidistas y supervivencia. La guerra de los Mil Días (Colombia 1899-1902). *Anuario de Historia de América Latina*, 58, 171-201. doi: <https://doi.org/10.15460/jbla.58.229>
- Espinosa-Arango, M. L. (2007a). Memoria cultural y el continuo del genocidio: lo indígena en Colombia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (5), 53-73.
- Espinosa-Arango, M. L. (2007b) Ese indiscreto asunto de la violencia: Colonialidad, modernidad y genocidio en Colombia. En: S. Castro-Gómez., & R. Grosfoguel., (Eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp. 267-287). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Fajardo, M. D. (2002). *Tierra, poder político y reformas agraria y rural*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Falla-Ramírez, U., Chávez-Plazas, Y. A., & Molano-Beltrán, G. (2003). Desplazamiento forzado en Colombia. Análisis documental e informe de investigación en la Unidad de Atención Integral al Desplazado (UAID) Bogotá. *Tabula Rasa*, 1, 221-234.
- Freytter-Florián, J. E., & Gutiérrez-Rojas, N. (2023). *Crímenes de lesa humanidad y genocidio político en Colombia*. Bilbao: Asociación Jorge Adolfo Freytter Romero Elkartea.
- Fricker, E., & Cooper, D. E. (1987). The Epistemology of Testimony. *Proceedings of the Aristotelian Society, Supplementary Volumes*, 61, 57-106. doi: <http://www.jstor.org/stable/4106834>
- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.
- García-Otero, R. C. (2019). Contexto de una sociedad en Conflicto: Visión panorámica de la violencia estructural. en Colombia. *Justicia*, 24(36), 88-101. doi: <https://doi.org/10.17081/just.24.36.3524>
- Goldman, A. (2011). A guide to social epistemology. In: A. Goldman & D. Whitcomb (Eds.), *Social Epistemology: Essential Readings* (pp. 11-37) UK: Oxford University Press.
- Gómez-Montañez, J. A. (2023). Memoria y verdad histórica en genocidio político de los militantes de la Unión Patriótica en Colombia. *Academia & Derecho*, 20, 229-260. doi: <https://doi.org/10.18041/2215-8944/academia.20.8050>
- Gómez-Suárez, A. (2013). La coyuntura geopolítica genocida de la destrucción de la Unión Patriótica (1985-2010). *Estudios Políticos*, 43, 180-204. doi: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.18216>
- Gómez-Suárez, A. (2014). *Genocide, geopolitics and transnational networks: Contextualising the destruction of the Unión Patriótica in Colombia*. NY: Routledge.
- González-Arana, R., & Molinares-Guerrero, I. (2010). La violencia en Colombia. Una mirada particular para su comprensión. De cómo percibimos la violencia social a gran escala y hacemos invisible la violencia no mediática. *Investigación & Desarrollo*, 18(2), 346-369.
- Gutiérrez-Peláez, M. (2012). Retos para las intervenciones psicológicas y psicosociales en Colombia en el marco de la implementación de los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC-EP. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 35(1), 1-8.
- Guzmán-Campos, G., Fals-Borda, O., & Umaña-Lara, E. (2010). *La violencia en Colombia*, Tomo I - II. Bogotá: Taurus.
- Hamber, B. (2003). Rights and reasons: challenges for truth recovery in South Africa and Northern Ireland. *Fordham International Law Journal*, 26, 1074.
- Hewitt, N., Gantiva, C.A., Vera, A., Cuervo, M.P., Hernández, N.L., Juárez, F. & Parada, A. J. (2014). Afectaciones psicológicas de niños y adolescentes expuestos al conflicto armado en una zona rural de Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 79-89. doi: <https://dx.doi.org/10.14718/ACP.2014.17.1.9>
- Hmelo-Silver, C. E., & Barrows, H. S. (2008). Facilitating Collaborative Knowledge Building. *Cognition and Instruction*, 26(1), 48-94. doi: <https://doi.org/10.1080/07370000701798495>
- Insuasty-Rodríguez, A. (2021). Genocidio ayer y hoy en Colombia. *Revista Kavilando*, 13(1), 1-9.
- Jacobson, N. (2007). Social epistemology theory for the "fourth wave" of knowledge transfer and exchange research. *Science Communication*, 29(1), 116-127.
- Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: prácticas y teoría para otros mundos posibles. Bogotá: CINDE.
- Jaramillo-Marín, J. (2010). Narrando el dolor y luchando contra el olvido en Colombia. Recuperación y trámite institucional de las heridas de la guerra. *Sociedad y Economía*, 19, 205-228.
- Jáuregui, G. A. (2011). *La masacre de Santa Bárbara, 23 de febrero de 1963*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Kennedy, R. (2013). Memory, history, and the law. Testimony and collective memory in Holocaust and Stolen Generations trials. In J. Tumblety (Ed.), *Memory and History Understanding Memory as Source and Subject*. (pp. 50-68). NY: Routledge.
- Labanyi, J. (2006). Historias de víctimas: la memoria histórica y el testimonio en la España contemporánea. *Iberoamericana*, 6(24), 87-98. DOI: <http://www.jstor.org/stable/41661175>
- Lackey, J. (2008). *Learning from Words. Testimony as a Source of Knowledge*. Oxford: Oxford University Press.
- Lackey, J. (2011). Testimony: Acquiring Knowledge from Others. In A. I. Goldman, & D. Whitcomb (Eds.), *Social Epistemology: An Anthology* (pp. 71-91). Oxford University Press.
- Lackey, J., & Sosa, E. (2006). *The Epistemology of Testimony*. Oxford: Oxford University Press.
- Lair, E. (1999). El terror, recurso estratégico de los actores armados: reflexiones en torno al conflicto colombiano. *Análisis Político*, 37, 64-77. doi: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79153>
- Lara, L. (2016) ¿Y después de la guerra qué? Avatares en el tránsito a la vida civil de jóvenes desmovilizados de las FARC. *Universitas Humanística*, 82, 49-73. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh82.dgat>
- López-López, W., Ossa, J. C., Cudina, J. N., Aguilar-Bustamante, M. C., Torres, M., Acevedo Triana, C., & Salas, G. (2021). Análisis de la producción y redes de colaboración en los programas de doctorado en psicología en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 25(1), 151-182. doi: <https://doi.org/10.14718/ACP.2022.25.1.11>
- Marín-Rivas, M. (2017). Las violaciones de derechos humanos en Colombia durante los años 80 del siglo XX: acercamiento a su comprensión histórica desde la degradación y el fortalecimiento de la defensa. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 22(1), 113-135. Doi: <https://doi.org/10.18273/revanu.v22n1-2017005>

- Martín-Baró, I. (1989). Psicología política del trabajo en América Latina. *Revista de Psicología de El Salvador*, 8(31), 5-25.
- Martínez-Jiménez, K. J. (2021). Violencia estructural, crímenes contra la humanidad, y garantías de no repetición en el contexto colombiano. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 15, 387-408. doi: <https://doi.org/10.46661/revintpensampolit.5616>
- McFee, E. (2016). The double bind of “playing double”: Passing and identity among ex-combatants in Colombia. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 22(1), 52-59. <https://doi.org/10.1037/pac0000146>
- Medina-Gallego, C. (2006). *FARC-EP y ELN: una historia política comparada (1958-2006)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Meisel-Roca, A., & Romero-Prieto, J. E. (2017). La mortalidad de la Guerra de los Mil Días: 1899-1902. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, 43, 3-40.
- Mettraux, G. (2006). Genocide and Crimes against Humanity. In G. Mettraux., (Ed.), *International Crimes and the Ad Hoc Tribunals*. (pp. 329-340). NY: Oxford. doi: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199207541.003.0026>, accessed 30 Oct. 2024
- Milgram, S. (1974). *Obedience to authority: An experimental view*. NY: Harper and Row.
- Millán, J. D. (2020). Psicología populista gaitanista. Conceptos psicológicos en la obra de Jorge Eliécer Gaitán (1924-1948). *Revista Teoría y Crítica de la Psicología*, 14, 46-64.
- Millán, J. D., Cudina, J. N., Ossa, J. C., Vega-Arce, M., Scholten, H. & Salas, G. (2022). Academic networks of critical social psychology in Brazil: an analysis of the impact and the intellectual roots. *Current Psychology*, 41(5), 3062-3077. doi: 10.1007/s12144-020-00827-9.
- Molano, A. (2001). *Desterrados. Crónicas del desarraigo*. Bogotá: Punto de lectura.
- Molina-Bedoya, V. A., & Hurtado-Cerón, A. (2020). Quintín Lame, conciencia histórica y decreto autonómico. Rutas para la paz y la vida en Colombia. *Campus en Ciencias Sociales*, 8(1), doi: 259-280. <https://doi.org/10.15332/25006681/5070>
- Montero, M. (2001). Ética y Política en Psicología: Las dimensiones no reconocidas. *Athenea Digital*, 0, 1-10.
- Mora-Hernández, Y. (2016). La Unión Patriótica: memorias para la paz y la democracia. *Panorama*, 10(18), 27-38.
- Oliver, K. (2004). Witnessing and Testimony, *Parallax*, 10(1), 78-87, doi: 10.1080/1353464032000171118
- Oquist, P. (1980). *Violence, Conflict, and Politics in Colombia*. NY: Academic Press.
- Ortiz, I. D. (2008). *Memoria narrada, narración de una historia: el genocidio político contra la Unión Patriótica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ossa, J. C., & Puche-Navarro, R. (2015). Panorama de la formación académica de los psicólogos en Colombia. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(1), 7-17.
- Páez, A. (2014). La prueba testimonial y la epistemología del testimonio. *Isonomía*, 40, 95-118.
- Paredes-Palacios, A. (2019). La memoria y la tradición oral en la formación del conocimiento. Una mirada al desarrollo de la identidad cultural. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 4(2), 28-40.
- Parra-Valencia, L. M. (2014). Prácticas y experiencias colectivas ante la guerra y para la construcción de paz: Iniciativas sociales de paz en Colombia. *El Ágora USB*, 14(2), 377-395. doi: <https://doi.org/10.21500/16578031.972>
- Pecaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia. *Desarrollo Económico*, 36(144), 891-930. doi: <https://doi.org/10.2307/3467131>
- Plazas-Díaz, F. A. (2017). Historia reciente y enseñanza del conflicto armado reciente y actual de Colombia en colegios y universidades del país. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13(1), 179-200. <https://doi.org/10.17151/rlee.2017.13.1.9>
- Prada, A., & Rodríguez, H. F. (2018). Empatía cero: los perpetradores del mal. *Equidad y Desarrollo*, 32, 79-99. doi: <https://doi.org/10.19052/ed.5336>
- Pratto, F., Stewart, A. L., & Bou-Zeinidine, F. (2013). When Inequality Fails: Power, Group Dominance, and Societal Change. *Journal of Social and Political Psychology*, 1(1), 132-160. <https://doi.org/10.5964/jspp.v1i1.97>
- Pritchard, D. (2004). The Epistemology of Testimony. *Philosophical Issues*, 14, 326-348. doi: <http://www.jstor.org/stable/3050633>
- Pritchard, D. (2004). The Epistemology of Testimony. *Philosophical Issues*, 14, 326-348.
- Puche-Navarro, R., & Ossa, J. C. (2012). Claves de la publicación psicológica en Colombia: Ritmo, grupos y modalidades de producción en la práctica investigativa. *Revista Colombiana de Psicología*, 21(1), 79-95.
- Restrepo-Betancur, A. M. (2021). Un acercamiento al estado actual de los estudios sobre genocidio. *Revista Forum*, 19, 50-65
- Riaño, P., & Uribe, M. V. (2013). Construyendo memoria en medio del conflicto: el Grupo de Memoria Histórica de Colombia. *Revista de Estudios Colombianos*, 50, 9-23.
- Riascos-Guerrero, A. (2021). Memoria Histórica en Colombia: Campo y tensión. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 4(1), 176-195. doi: <https://doi.org/10.25054/26196077.3254>
- Rincón-Urrinago, C. (2019). *Psicología de la justicia transicional en Colombia. Una revisión sistemática*. Tesis de maestría, Universidad del País Vasco, España.
- Rodríguez, J.; De la Torre, A. & Miranda, C. T. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Biomédica*, 22(2), 337-346.
- Rodríguez-Gómez, J. C. (2016). Historia, memoria, verdad y olvido: consideraciones para la justicia transicional. En C. Bernal., Barbosa, G., & A. Ciro. (Eds.), *Justicia transicional: verdad y responsabilidad*. (pp. 123-172). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Roldán, I. (2013). El testimonio. Aportes a la construcción de la memoria histórica. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(2), 222-226.
- Romero, R. (2011). *Unión Patriótica: expedientes contra el olvido*. Bogotá: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación
- Rueda, J. F. (2013). “Memoria histórica razonada”. Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano. *Historiolo. Revista de Historia Regional y Local*, 5(10), 15-52. doi: <https://doi.org/10.15446/historiolo.v5n10.37088>
- Ruiz, J. I. (2014). *Psicología social y justicia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ruiz, J. I., Castro-Abril, P., López-López, W., Páez, D., Méndez, L., Castro-Molinares, S., Yadira-Cepeda, Z., Caicedo-Bucheli, M. A., Amaris, M. del C., Moncayo, J. E., Camelo-Mendoza, R., Orduz-Gualdrón, F. S., Beltrán-Espitia, M., Mongui, Z. L., Domínguez, E., Alejo-Riveros, A., Pérez-Cervantes, L. E., Orozco Castillo, C., Alvarado-Pinzón, L., Restrepo-Soto, J. A., Alejo-Castillo, E., Orejuela, J., Rocha, A., & Pérez Arizabaleta, M. (2022). La Comisión de la Verdad en Colombia: conocimiento, percepción, eficacia y emociones asociadas. *Revista de Psicología*, 40(1), 119-154. doi: <https://doi.org/10.18800/psico.202201.005>
- Ruiz, N. Y. (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(1), 141-177.
- Rüsen, J. (2004). Historical consciousness: narrative structure, moral function, and ontogenetic development. En P., Seixas. (Ed.), *Theorizing Historical Consciousness*. (pp. 63-85). Toronto: University of Toronto Press.
- Russell, N. J. (2011) Milgram's Obedience to Authority experiments: origins and early evolution. *Br J Soc Psychol.*; 50(1), 140-62. doi: 10.1348/014466610X492205.
- Rydgren, J. (2009). Shared beliefs about the past: A cognitive sociology of intersubjective memory. *Frontiers of Sociology*, 307-329. DOI: <https://doi.org/10.1163/ej.9789004165694.i-450.95>
- Sánchez-Acosta, D., Castaño-Pérez, G. A., Sierra-Hincapié, G. M., Moratto-Vásquez, N. S., Salas-Zapata, C., Buitrago-Salazar, J. C., & Torres de Galvis, Y. (2019). Salud mental de adolescentes y jóvenes víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. *CES Psicología*, 12(3), 1-19. <https://doi.org/10.21615/cesp.12.3.1>
- Scheper-Hughes, N. (2002) Coming to our senses: Anthropology and genocide. In A. Laban-Hinton. (ed.), *Annihilating difference: The anthropology of genocide*. (pp. 348-381). Berkeley: University of California Press.
- Segovia-Nieto, L., Ramírez-Velandia, A., & Osorio-Rojas, S. (2019). La paz como símbolo: Diálogos de paz dentro del conflicto armado colombiano. *Revista Tesis Psicológica*, 14 (2), 14-29. <https://doi.org/10.37511/tesis.v14n2a1>

- Shaw, M. (2015). *What is Genocide?* NY: Wiley.
- Sicua-Bogotá, K. L. (2018). Rompiendo el silencio: mujeres guerrilleras en Colombia y acceso a la justicia. *Debate Feminista*, 56, 43-62. doi: <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2018.56.03>
- Stone, D. (2014). History, Memory, Testimony. In A. Rowland., & J. Kilby. (Eds.), *The Future of Testimony Interdisciplinary Perspectives on Witnessing* (pp. 1-14). NY: Routledge.
- Suárez, A. F. (2007). *Identidades políticas y exterminio recíproco: masacres y guerra en Urabá 1991-2001*. Bogotá: La Carreta Editores.
- Suárez, A. F. (2008). La sevicia en las masacres de la guerra colombiana. *Análisis Político*, 21(63), 59-77. doi: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46017>
- Suárez-Galvis, V. (2021). Subjetividad, literatura y poesía testimonial: las voces de las infancias en contextos de conflicto armado en Colombia. *Ciudad Paz-ando*, 14(1), 58-69. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.16543>
- Torrado, S. (2020). *El encargado de Memoria Histórica que enfrenta a Colombia con sus fantasmas*. Bogotá: El País.
- Torres-Vásquez, H., & Huertas-Díaz, O. (2023). Los 6402 “falsos positivos” como crímenes de Estado en Colombia y su relación con los crímenes de lesa humanidad. *Jurídicas*, 20(2), 100-121. doi: <https://doi.org/10.17151/jurid.2023.20.2.6>
- Tribunal de los pueblos. (2021). *Genocidio político, impunidad y crímenes contra la paz en Colombia*. Bogotá: Cinep/PPP.
- Uribe-Alarcón, M. V. (1995). *Enterrar y callar: las masacres en Colombia 1980-1993*. Bogotá: Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos: Fundación Terres des Hommes.
- Vallejo-Duque, Y., & Insuasty-Rodríguez, A. (2021). Juicio histórico contra el Estado colombiano: genocidio político, crímenes contra la paz y la impunidad. *Desinformémonos*. doi: 10.13140/RG.2.2.16289.12647
- Vallejo-Samudio, A. (2020). Las intervenciones grupales y su efecto en el trauma psíquico resultado de la violencia en excombatientes. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 11(1), 288-306. doi: <https://doi.org/10.21501/22161201.2911>
- Velásquez-Yepes, S., & Zuluaga-Aristizábal, M. (2022). Narrar la verdad. Tensiones entre información, narrativa y verdad en la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad en Colombia. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, (22), 90-116. doi: <https://doi.org/10.15446/frdcp.n22.97572>
- Villa-Gómez, J. D. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica?. *El Ágora USB*, 12(2), 349-365. doi: <https://doi.org/10.21500/16578031.208>
- Villa-Gómez, J. D. (2013a). Memoria histórica desde las víctimas del conflicto armado: construcción y reconstrucción del sujeto político. *Revista Kavilando*, 5(1), 11-23.
- Villa-Gómez, J. D. (2013b) El Rol de la memoria en la recuperación emocional de las víctimas de violencia política en Colombia. *International Journal of Psychological Research*, 6(2), 37-49.
- Villa-Gómez, J. D. (2013c). Horizontalidad, expresión y saberes compartidos enfoque psicosocial en procesos de acompañamiento a víctimas de violencia política en Colombia. *El Ágora USB*, 13(1), 289-327. doi: <https://doi.org/10.21500/16578031.91>
- Villa-Gómez, J. D. (2014). *Recordar para reconstruir. El papel de la memoria colectiva en la reconstrucción del tejido social*. Medellín: Editorial Bonaventuriana.
- Villa-Gómez, J. D., & Castrillón-Baquero, J. E. (2015). Procesos de memoria colectiva como dinámica psicosocial y sociopolítica en tres escenarios de organizaciones de mujeres: la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño –AMOR–; los Promotores de vida y salud mental del Sur de Córdoba –PROVISAME–, y el grupo de mujeres “Madres de La Candelaria”, de la ciudad de Medellín. In A. J. Arnaud. et al., (Eds.). *Cátedra Unesco y Cátedra Infancia: justicia transicional y memoria histórica* (pp. 239-269). Bogotá: Universidad externado de Colombia. doi: <https://doi.org/10.4000/books.uec.906>
- Villa-Gómez, J. D., & Insuasty-Rodríguez, A. (2016). Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo en el municipio de San Carlos. Más allá de la lógica de reparación estatal. *El Ágora USB*, 16(2), 453-478. doi: <https://doi.org/10.21500/16578031.2442>
- Villa-Gómez, J. D., Quiceno, L. M., & Andrade, V. (2021). Entre el conflicto intratable, el olvido conveniente y el anhelo de paz. In J. D. Villa-Gómez., V. Andrade., & L. M. Quiceno (Eds.), *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia*. (pp. 405-414). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Whitlock, G. (2007). The Power of Testimony. *Law & Literature*, 19(1), 139-152. doi: <https://doi.org/10.1525/lal.2007.19.1.139>
- Zapata, J. D., Laverde, D. J., Manrique, J. G., Duran, A., & Aponte, D. M. (2020). Familia y proceso de reintegración de excombatientes en el conflicto armado colombiano: estado del arte 2010-2018. *Quaderns de Psicologia*, 22(1), e1501. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1501>
- Zuluaga, M. (2014). Las memorias que seremos. Memoria y olvido en el discurso oficial sobre el conflicto armado colombiano en el pasado reciente. *Aletheia*, 5(9), 1-5.